



Arqueología del Paisaje de la United Fruit Company en el departamento del Magdalena

Aura Cristina Lobato Pérez
Dunay Vanessa Rada Castillo

Universidad del Magdalena

Facultad de Humanidades

Programa de Antropología

Santa Marta, Colombia

2020



Arqueología del Paisaje de la United Fruit Company en el departamento del Magdalena

Aura Cristina Lobato Pérez
Dunay Vanessa Rada Castillo

Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de:

Antropólogo

Director:

Ph.D., Wilhelm Londoño Díaz

Línea de Investigación:

Nombrar la línea de investigación en la que se enmarca el trabajo

Grupo de Investigación:

Grupo de Investigación en Arqueología Transdisciplinar, Bioarqueología y Antropología Forense

Universidad del Magdalena

Facultad de Humanidades

Programa de Antropología

Santa Marta, Colombia

2020

Nota de aceptación:

Aprobado por el Consejo de Programa
en cumplimiento de los requisitos
exigidos por la Universidad del
Magdalena para optar al título de
Antropolólogo (Programa de
Antropología)

Jurado

Jurado

Santa Marta, ____ de ____ del ____

Dedicatoria

A las vidas que dejé atrás y a las que aún permanecen.

Dunay Rada

*A mis constantes compañeros de vida:
Cristian y Carlos.*

Aura Lobato

AGRADECIMIENTOS

De manera conjunta, agradecemos profundamente al profesor Adriano Guerra por siempre haber sacado un espacio para guiarnos en este camino. Al profesor Fabio Ortiz porque siempre nos alentó a no desfallecer. A Daisy Bohórquez, David Elías y a José Manuel Elías Cabana en Ciénaga por brindarnos herramientas que nos sirvieron para el desarrollo de este trabajo. A William Altahona en el Retén por su tiempo y acompañamiento. A la familia Leal en Sevilla por abrirnos cordialmente las puertas de su casa. Al arquitecto Álvaro Ospino en Santa Marta, por compartirnos su conocimiento en el tema. A la Universidad del Magdalena, por su apoyo económico, y en general gracias a las personas de cada municipio por dejarnos compartir y aprender sobre el paso de la United Fruit Company.

Dunay Rada:

Agradezco a Wilhelm Londoño por no haberme dejado sola en la realización de esta monografía y por haber creído en mi desde un inicio, espero no haberlo decepcionado. A Leandro Castillo, Janeth Castillo, Fabricio Leone, Luis Guerra y Andrés Guerra por ser siempre mi principal motivación. A Luisa Daza, Tatiana Montenegro y Sergio Valencia, por darme su incondicional apoyo, por ayudarme a seguir. Y, por último, a las Jotas de mi vida, que marcaron mi camino con su compañía.

Aura Lobato:

Agradezco con todo mi cariño y amor a mi hijo amado Cristian Camilo Cantillo por ser la fuente de motivación e inspiración que me incitó a salir adelante y querer superarme cada día para que la vida nos ofrezca un futuro mejor. A Carlos Andrés Cantillo, mi compañero de vida, quien me impulsó a seguir este sueño y no abandonarlo a pesar de cada adversidad, y quien me apoyó económicamente para poder cumplir este sueño que hoy se encuentra materializado. A mi madre Samira

Pérez, mi padre Héctor Lobato y mis hermanos los Héctores, por darme palabras de aliento para que me encontrara siempre perseverante. También a todas las personas que estuvieron a mi lado apoyándome en todo este proceso.

Resumen

La investigación sobre la cultura material de la United Fruit Company es relevante debido a que permite visibilizar los distintos artefactos que pertenecieron a esta empresa a partir de su llegada al Magdalena y conocer los usos que se le daban desde 1901 hasta la actualidad en los municipios de Sevilla, Retén, Ciénaga y Santa Marta, utilizando la arqueología industrial como concepto clave, puesto que esta rama brinda información histórica y arquitectónica a cerca de las industrias en su pasado, lo que es relevante para comprender las transformaciones que han surgido a partir del desplazamiento de esta compañía al Urabá. Al llegar la empresa a los municipios de interés, se encuentran con terrenos vírgenes que pidieron al Estado para establecerse, trayendo consigo una infraestructura particular y diferenciada.

Palabras claves: arqueología del paisaje, arqueología industrial, United Fruit Company, cartografía social, transformación urbanística.

ABSTRACT

The research on the material culture of the United Fruit Company is relevant, because it allows to visualize the different artifacts that belonged to this company from its arrival in Magdalena and know the uses that were given from 1901 to the present, in the municipalities of Sevilla, Retén, Ciénaga and Santa Marta, using industrial archeology as a key concept, since this branch provides historical and architectural information about industries in their past, which is relevant to understand the transformations that have arisen from of the displacement of this company to Urabá. When the company arrives at the municipalities of interest, they find virgin lands that asked the State to establish themselves, bringing with them a particular and differentiated infrastructure.

Keywords: landscape archeology, industrial archeology, United Fruit Company, social mapping, urban transformation.

Contenido

Resumen	iii
Contenido.....	iv
Lista de imágenes.....	vi
Introducción	1
1. United Fruit Company: su impacto en el Magdalena.....	5
Visibilización de la cultura material en la United Fruit Company	5
Contextualización de Santa Marta ante la llegada de la empresa bananera...	7
Inicios de la United Fruit Company en Colombia	8
Interrupciones para United Fruit	13
La fuerza de poder ejercida por la compañía.....	15
Condiciones de vida de los trabajadores de la U.F.C.	16
La industria en Santa Marta.....	18
Los estragos de la bananera	19
Opresión y resistencia	23
Diseño e infraestructura: usos del espacio arquitectónico	28
2. Acerca de la arqueología y el paisaje	32
Concepciones de paisaje	32
Acerca de la arqueología del paisaje.....	36
Relevancia de la arqueología industrial	40
3. Momentos de la U.F.C en el Magdalena	52
Trasformaciones urbanísticas: partida de la U.F.C.	53
Llegada de la U.F.C. y su influencia en la vida material y entorno urbanístico	59
Presencia de los vestigios de la U.F.C. en la actualidad.....	71
El paisaje en el Magdalena.....	76
4. Conclusiones	79
4.1 Conclusiones	79

A. Anexo: Estructuras asociadas a la U.F.C. en el Magdalena	82
Ciénaga	82
Retén	84
Sevilla	85
.....	85
B. Anexo: Cartografías	87
Retén	87
Sevilla	88
Ciénaga	89
.....	90
Referencias.....	91

Lista de imágenes

	Pág.
Imagen 1. Organización de la tipología de uso de la United Fruit Company. Tomado de: Ospino (2014)	30
Imagen 2. Juego de mesa de la época bananera.	56
Imagen 3. Marca de las iniciales de la U.F.C. en las vajillas.	57
Imagen 4. Calentador de agua con energía solar	58
Imagen 5. Cartografía de Santa Marta liderada por Álvaro Ospino Valiente, donde la región verde sombreada muestra el terreno del que se apropió la U.F.C.	60
Imagen 6. Cartografía del Retén liderada por Manuel del Cristo Coneo	64
Imagen 7. Pozo de agua para fumigación de las bananeras en Patía 2.	65
Imagen 8. Base de tanque elevado para fumigación de las bananeras en Patía 2.	65
Imagen 9. Infraestructuras asociadas a la U.F.C. en Ciénaga.	67
Imagen 10. Campamento de Patía 2.	71
Imagen 11. Casa habitada en el Retén	72
Imagen 12. Comercio asociado a la presencia de la U.F.C. en el Retén.	72
Imagen 13. Estación del tren en Sevilla	73
Imagen 14. Modelos de viviendas ubicadas en Sevilla.	74

LISTA DE SÍMBOLOS

C.F.S.	Compañía Frutera de Sevilla
U.F.C.	United Fruit Company

Introducción

En el siguiente trabajo de investigación se hace la descripción de una industria que se situó en el departamento del Magdalena en 1901, la United Fruit Company (U.F.C.), las transformaciones que tuvo el territorio con la llegada de esta empresa bananera, los vestigios que quedaron y que aún se conservan. Se destacan algunos trabajos que revelan las condiciones en las que se encontraban los municipios antes de que llegara al departamento la industria exportadora de bananos, donde se vislumbra la transformación territorial con su venida y durante la estancia de la misma. La información recolectada permite visibilizar que la infraestructura de los municipios de Retén, Sevilla, Ciénaga y Santa Marta se encontró involucrada debido a la construcción de algunas casas con diseños diferentes y de esta misma forma se organizaron las personas en el entorno.

En el escrito se pretende destacar tres momentos: 1. La llegada y el impacto en la vida material en las poblaciones de la arquitectura y la modificación del entorno urbanístico de los pueblos que quedaron dentro de la influencia de la U.F.C. 2. Una vez la U.F.C. se fue de estas poblaciones, cómo las dinámicas propias del crecimiento urbano, destruyó o modificó estos vestigios arquitectónicos. 3. Qué se puede encontrar en la actualidad sobre la presencia de la U.F.C. en toda el área de influencia de los departamentos del Magdalena.

En ese sentido, esta investigación, hecha desde la arqueología de la modernidad, pretende comprender cuáles son en la actualidad los restos materiales del paso de la U.F.C. por la región del Magdalena, en especial en los actuales municipios de Sevilla, Retén, Ciénaga y Santa Marta. En vista de que autores como González-Ruibal han señalado que la arqueología puede adentrarse en el estudio de la modernidad, comprendiendo los intentos de ésta por la organización racional del espacio, teniendo como consecuencia la apropiación, resistencia y negación de estas imposiciones que siempre involucran manejos de los espacios y cambios en la cultura material, ésta rama de la arqueología es útil para comprender cuál era la racionalidad implícita en la construcción de diversos espacios asociados a la U.F.C. Asimismo, cómo esta materialidad está asociada a formas actuales de apropiación, entonces es posible adentrarse en los usos actuales que permitirán comprender las lógicas de este patrimonio en la región del Magdalena.

Cabe resaltar que este trabajo se abordará desde 1901 hasta la actualidad, recordando que el interés de esta investigación es vislumbrar el legado de la compañía en el Magdalena. Desde la conservación y el rescate patrimonial, se pretende visibilizar algunos lugares que aún no se encuentran identificados por las personas como parte de los elementos asociados a la empresa y por tanto el reconocimiento histórico de cada municipio se hace relevante, teniendo en cuenta que la historia de la ciudades es la que permite atesorar la identidad (Ruiz Bode, Alvarado Cabrera, & Rivera Bustamante, 1997).

Es preciso recordar que la United Fruit Company nació en 1899 (Agudelo Velásquez, 2011), su creación se dio por la unión de varias empresas que producían y a su vez comercializaban frutas. Fue una prestigiosa firma y sociedad comercial dedicada al negocio, cultivo, recolección, exportación y venta de frutas más específicamente de bananos (Anónimo, 1912). Esta compañía se radicó en países de Centroamérica y Colombia. En el Magdalena se estableció en 1901,

donde impactó en el desarrollo de la producción y comercialización del banano (Anónimo, 1912). Se realizaba una actividad particularmente intensa debido a que Colombia era reconocida como el tercer país más exportador de bananos en América Latina (Anónimo, 1912).

La anterior dinámica le da valor a las tierras que eran utilizadas para el cultivo, donde la gran mayoría se encontraban baldías o habitadas por pequeñas aldeas de colonos, lo que sugiere que la U.F.C., fue pionera en el fomento del progreso para la región (Anónimo, 1912), Hernández & Rozo (2006) lo mencionan en su texto: “la instalación de la multinacional United Fruit Co. en el departamento del Magdalena trae consigo la creación de una región de economía de enclave de la cual se desprenden varias consecuencias de tipo político y administrativo” (págs. 242-243).

Se dio una migración masiva donde llega una multitud de personas al departamento en busca de empleo en la compañía, la U.F.C. contrataba nacionales para que trabajaran en calidad de obreros. Las peticiones realizadas por la mano de obra fueron la causa número uno para que se dieran a cabo las protestas contra la compañía, donde se exigía un aumento en el salario, la eliminación de contratos de trabajo y mejora en la atención médica (LeGrand C. , 1983). Por otra parte, se conoce que esta empresa tuvo un asentamiento en los municipios con edificaciones que tendrían diversos usos para aquellos empresarios que hacían parte de ella: los hospitales, clubes, acueducto, viviendas amplias, entre otros.

La pertinencia de este trabajo radica en que hablar de la cultura material sería visibilizar que, con la llegada de la U.F.C. al Magdalena, el desarrollo del departamento tuvo una reconfiguración, pues en términos de infraestructura, las viviendas que se empezaron a construir mostraban diseños que no eran propios de

la arquitectura del país, lo que le daba a la ciudad una fisonomía distinta. Además, sería hacer una reconstrucción de las huellas de esta empresa en el departamento y poder vislumbrar también el cambio en la reorganización.

Por lo anterior es pertinente establecer ¿cómo la United Fruit Company contribuyó al desarrollo arquitectónico en el departamento del Magdalena?

Para ello, se pretende de manera general, realizar una etnografía de la cultura material asociada a la United Fruit Company en el Magdalena. Con el fin de dar respuesta a lo establecido, se contemplan como objetivos específicos: Identificar las representaciones asociadas a los elementos de la cultura material inventariados por parte de los habitantes cercanos a esos inmuebles. (*Grupos focales con los habitantes seleccionados*) y mostrar los usos actuales que tienen estos elementos en los municipios.

La principal justificación del trabajo es que una vez se identifiquen los vestigios arquitectónicos dejados por el paso de la U.F.C. en el departamento del Magdalena, se pueda agregar y aumentar su valor simbólico y cultural a fin de que se proteja de manera consciente el patrimonio industrial de la U.F.C. que aún persiste en la ciudad.

1. United Fruit Company: su impacto en el Magdalena

La calma del pueblo se ve interrumpida por la repentina llegada de lo que Gabriel García Márquez llama “la hojarasca” la cual representa la aparición de una compañía bananera estadounidense que cambia a Macondo para siempre; los extranjeros construyen pueblos agradables de casas blancas rodeadas de cercas altas, construyen un ferrocarril y siembran plantaciones de bananos (Bucheli, 2013, pág. 1) .

Visibilización de la cultura material en la United Fruit Company

Desde hace muchos años, la historia del Magdalena se ha ido escribiendo según la influencia de distintos actores ajenos al departamento, creando entramados, bien sea de aspectos positivos o negativos en la región. Hechos, que se han visibilizado desde la colonia hasta la época actual.

Para comprender los procesos que se llevaron a cabo alrededor de la compañía bananera que se convirtió en eje determinante para el ejercicio de la política y economía del país, se precisa mencionar a Bucheli (2013), quien resume la manera en que la empresa se funda:

En 1899 Hoadley & Company, una compañía neoyorquina de corredores de bolsa de la cual Keith tenía una letra por un valor de USD 1,5 millones, se declaró en bancarrota y Keith perdió todo su dinero. El Gobierno costarricense y varios miembros de la élite local intentaron ayudarlo, pero su situación financiera no mejoró. Se vio obligado a volver a Boston y hablar con Andrew Preston y Lorenzo Baker de Boston Fruit Company, sus rivales, con la esperanza de que una fusión entre su Tropical Trading and Transport

Company y Boston Fruit Company saldara su deuda. Ambas partes acordaron el negocio y United Fruit Company se fundó el 30 de marzo de 1899 (pág. 50).

En ese sentido, el autor empieza a mencionar los elementos que harían parte de la distribución del espacio que logra tener la empresa: “la estructura integrada verticalmente coordinada cuidadosamente que la compañía inventó incluía plantaciones (con infraestructura de salud y vivienda), ferrocarriles, puertos, líneas de telégrafo y barcos de vapor” (Bucheli, 2013, pág. 51).

La organización de United Fruit, en lo que respecta a la ciudad de Santa Marta, aporta a que esta se convierta en un municipio progresista donde se fueron creando barrios como El Prado. Se construyeron conjuntos exclusivos para el personal norteamericano. A su vez, Ospino (2005; 2014) menciona la creación de hospitales -San Juan de Dios y United Fruit Company- y el surgimiento del barrio Pescaito, donde había casas que eran propiedades de esta compañía. Igualmente, se señala que las necesidades tanto de la empresa, como de los mismos trabajadores, dieron las condiciones propicias para que en el sector rural y urbano se pudiesen construir las distintas edificaciones que pertenecieron a la empresa y que fueron tomando ciertas particularidades según el entorno donde se desarrollaron (Ospino Valiente, 2014).

Desde un punto demográfico regional, se pueden vislumbrar los procesos de la economía política manifestados en la cultura material encontrados en indicadores arqueológicos como patrones de asentamientos, monumentalidad y transformaciones del paisaje que permitan presentar el conflicto de clases como lo sugiere Saitta (1994). Santa Marta, previa la llegada de la U.F.C era un centro español colonial donde residían las elites de la región, en su mayoría

conservadores. Como se ha mencionado en párrafos anteriores, con la incursión de la compañía se crea el barrio el Prado, sitio en el que se empezaron a ubicar los administrativos de la empresa, creando, además, hospitales, almacenes de acopio, centros de comunicaciones y acceso al puerto (LeGrand C. , 2009).

Por su lado, Ciénaga, antes de contar con la presencia de la empresa, era un antiguo pueblo indígena que solía conservar algunas de sus costumbres, aunque estaba habitada por gente mestiza que vivía de la pesca en la ciénaga grande, además sembraban comunalmente cacao, tabaco y caña de azúcar, eran totalmente independientes y expresaban su resentimiento contra Santa Marta por sus pretensiones políticas y culturales (LeGrand 2009).

Bucheli (2013), narra algunos de los cambios que se dieron en el municipio posterior a la llegada de la compañía y que en la actualidad aún son visibles:

La línea del ferrocarril que construyó United Fruit a comienzos del siglo XX todavía existe y algunos de los habitantes locales aún utilizan las casas de cercas blancas construidas para los administradores de la compañía. En las calles de Ciénaga, el centro de la región bananera, todavía se puede ver las mansiones de estilo francés, ahora en decadencia, que fueron las residencias de las familias locales de los dueños de plantaciones (pág. 2).

Contextualización de Santa Marta ante la llegada de la empresa bananera

El proceso de consolidación de la United Fruit Company en el Magdalena pasó por dos momentos determinantes que Ospino Valiente (2014) logra reunir en su libro sobre la arquitectura de esta empresa bananera. En cuanto a lo señalado, el autor indica que:

El primero desde la adquisición de las primeras tierras por la Colombian Land Company cerca de Riofrío en 1892, empresa inglesa

fundada por Minor C. Keith hasta el año de 1939, período afectado por la Primera Guerra Mundial (1914-1917), que originó dificultades económicas a los productores por la parálisis de las exportaciones, aunado a dos fuertes huracanes que azotaron la región. Y un segundo período desde su retorno al país en 1947 después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), hasta su retiro definitivo a la región de Urabá (Departamento de Antioquia) en 1963 (pág. 45).

Al mismo tiempo, da una clara exposición sobre el paso de esta organización en el departamento, y es así como relata que, inicialmente la siembra de esta fruta en realidad tiene origen en la provincia de Bocas del Toro, lugar perteneciente a Panamá, cuando aún era parte de la República de Colombia. Sin embargo, precisa que la empresa bananera tiene su aparición en este país cuando ya se había efectuado la división de ambas Repúblicas (Ospino Valiente, 2014), enfatizando que esto se da “cuando Minor C. Keith forma la sociedad con Andrew W. Preston y Lorenzo Dow Baker, dando vida jurídica a dicha compañía en 1899, operando en nuestro país a partir de 1901” (pág. 45).

La región del Magdalena, que pasó a convertirse en la principal zona para el cultivo del banano, contaba con importantes áreas para la siembra de azúcar, cacao, caña, café, y adicional el tabaco que contaba con el espacio de Ciénaga para su desarrollo, teniendo esta parte del país un relevante reconocimiento en la nación (Ospino Valiente, 2014).

Inicios de la United Fruit Company en Colombia

Indiscutiblemente, United Fruit Company fue una compañía transformadora. A finales del siglo XIX, el banano era una fruta que se consumía en espacios lujosos de Estados Unidos, pero, para principios del siglo XX las cosas empezaron a cambiar; debido al bajo precio de la fruta y la cantidad de componentes

nutricionales que esta poseía, United Fruit empezó a apuntar hacia una publicidad que abarcara todo el mercado, de acuerdo con esto, la empresa comienza a hacer parte de la canasta familiar de las casas, siendo consumida por mujeres, bebés y trabajadores, Bucheli (2013) lo relata así:

La industria internacional del banano que United Fruit desarrolló a comienzos del siglo XX tenía como fin satisfacer una demanda existente de fruta fresca en los Estados Unidos. Durante la primera mitad del siglo XX esta demanda no podía ser satisfecha por otras frutas locales porque su disponibilidad dependía de los cambios de estación, mientras que los bananos estaban disponibles durante todo el año (Bucheli, 2013, pág. 44)

El banano era la fruta ideal, puesto que se podía conseguir en los supermercados a lo largo de todo el año con precios asequibles, que incluso no habían sido modificados en los últimos 10 años. Lo anterior expuesto, es resumido por Bucheli (2013) de la siguiente manera:

Antes de las dos últimas décadas del siglo XIX los estadounidenses no habían oído hablar de los bananos. Una década más tarde se vendían en las principales ciudades estadounidenses en paquetes individuales forrados en papel aluminio, como productos de lujo. Ya para la primera década del siglo XX se consideraban una fruta barata, parte de la dieta básica de una clase trabajadora urbana creciente. Después de los años treinta, los estadounidenses podían adquirir bananos en cualquier tienda o supermercados a lo largo del país y en cualquier época del año (Bucheli, 2013, pág. 25)

Sin embargo, como todo proceso, las dinámicas no siempre fueron favorables para el gran Pulpo, “la importación de bananos a los Estados Unidos por parte de United Fruit y Standard Fruit aumentó en el largo plazo pero sufrió tres interrupciones durante la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la Segunda Guerra

Mundial” (Bucheli, 2013, pág. 25), interrupciones que serán esclarecidas más adelante.

Bajo la unión de varias empresas (Viloria De la Hoz, 2014), se conformó la *United Fruit Company*, la cual se encargaba de la producción y exportación de bananos, empleando la mayor cantidad de personas de la región, quienes vieron diversos atropellos en sus derechos como trabajadores y decidieron realizar una huelga para reclamarlos, pero esto será una cuestión que se explicará brevemente en párrafos siguientes.

Kepner & Soothil (1957) cuentan sobre los primeros treinta y cinco años de la presencia de empresa bananera como la encargada de la fabricación, transporte y distribución de alrededor dos mil millones de racimos de banano. Tarea que se observó en los trópicos, evidenciando así una fuerte actividad económica invertida en estos, pero donde el flujo de dinero invertido se vio a su vez recuperado en dicho espacio, contando de tal manera con una ruta de transporte tanto férrea como marítima. Narran cómo se generó un desarrollo y crecimiento económico la región en base al capital invertido, el cual afloró la actividad humana y cimentó las bases del cambio en los tipos de edificaciones.

En la búsqueda de progreso cambió una serie de cosas como lo eran las selvas que convirtieron de una manera u otra en lugares de actividad humana, construyendo una serie de obras y arquitecturas modernas siendo un gran avance en la sociedad. Por otro lado, esta empresa manejó un monopolio de poder fuerte en los países débiles, mostrándose de tal manera poderosa, aclarando así el imperialismo económico. Kepner & Soothil (1957) lo exponen de la siguiente manera:

Mientras realizaba estas y otras obras igualmente constructivas, esta poderosa compañía ha hundido competidores, ha dominado gobiernos, ha sometido empresas ferroviarias, ha arruinado a plantadores, ha ahogado a cooperativas, ha explotado a trabajadores, ha combatido el trabajo organizado y ha abusado de los consumidores. Este uso del poder por una empresa de una nación fuertemente industrializada en países extranjeros relativamente débiles constituye un tipo definido de imperialismo económico (pág. 31).

Con la llegada de la compañía los pequeños productores empezaron a sembrar banano en propiedades pequeñas y medianas firmando contratos con la U.F.C. para la exportación, pero estos vivían resentidos contra la compañía extranjera por las condiciones de desventajas en los contratos, por lo que, hacia mediados de la década de 1920 intentan firmar con otras compañías (LeGrand 2009). Dentro de los pueblos, Aracataca era habitado por una población mestiza, indígena y negra, además, fue el más destacado con abundantes baldíos.

Tras la llegada de la U.F.C., las elites de Santa Marta que tenían tierras abandonadas toman interés por estas y financiados por la compañía forman grandes plantaciones, algunas de las cuales eran de la empresa tras comprarles terrenos y apropiarse de otros (LeGrand 2009). La U.F.C. en 1901 trajo consigo un nuevo cultivo, la inversión del capital, una nueva forma de llegar al mercado mundial. De esta manera la tierra empezó a tomar valor por lo cual siguió un proceso acelerado de privatización y mercadeo de la finca raíz, también condujo a una gran inmigración a la región (LeGrand 2009).

Bucheli (2013), escribe el inicio de la empresa en el Magdalena de la siguiente manera:

Cuando United Fruit llegó al Magdalena era la única institución financiera seria de la región. La compañía les hizo préstamos a los productores que le proporcionaban fruta, típicamente bajo la condición de que le vendieran sus bananos exclusivamente a United Fruit (pág. 173).

El banano fue un producto presente en varias regiones del país colombiano. En la zona bananera de Santa Marta trajo una serie de ingresos gracias al flujo del banano que se daba en esta parte del país. La empresa United Fruit Company no contribuyó mucho en los ingresos estatales. Sin embargo, a sus inicios el gobierno le puso en bandeja de plata una serie de beneficios fiscales, ofertando de tal manera la inversión de las naciones extranjeras en el banano de la región.

Cuando la United Fruit terminó sus operaciones en el Magdalena en 1966 la compañía todavía tenía que lidiar con los trabajadores despedidos y pensionados. Los trabajadores se opusieron al plan de Gobierno de hacerse cargo de sus pensiones y seguro de desempleo (Bucheli, 2013, pág. 161).

Por otra parte, se habla del caso de la empresa en Urabá: “United Fruit nunca tuvo sus propias fincas de producción en el Urabá sino que usó un sistema de subcontratación y operó como una institución financiera, de asistencia técnica y como una compañía de mercadeo” (Bucheli, 2013, pág. 191). En esta zona, en la década de los sesenta, sí hubo un fuerte encadenamiento de variedad que se sembró en esta zona y que más tarde fue en el Magdalena donde también hubo una producción nacional encargada en la elaboración de las cajas de cartón

utilizadas para la conservación del banano. Es así como la producción del banano en el Urabá aporta a la terminación de la carretera de Medellín. La producción del banano comienza a crear empresarios locales, siendo un poco diferente para el Magdalena dado que no se establecieron en otros sectores.

Para ello, Urrutia (2008), concluye que el banano de una u otra manera sí logró crear empresarios locales que fundaron comercializadoras internacionales una vez que la United Fruit Company se fue del Magdalena y el Urabá, logrando así nuevas comercializadoras con alta productividad.

No obstante, Bucheli (2013) también describe el proceso interrumpido de la United Fruit en el Magdalena durante la Segunda Guerra Mundial, donde “los dueños de plantaciones locales retomaron sus actividades de exportación mediante la creación de sus propias compañías. Cuando United Fruit volvió a la zona, no pudo detener estas compañías y tuvo que trabajar con ellas (págs. 13-14).

Bucheli (2013), destaca que:

los estudios anteriores sobre United Fruit Company aceptan el supuesto de la teoría de la dependencia de que una vez una multinacional abandona un enclave, éste está destinado a morir. Aquí demostraré que los agentes locales tenían capacidad de acción y que diseñaron estrategias para mantener su negocio a flote, si bien finalmente fracasaron debido a las condiciones climáticas adversas y a las desastrosas políticas gubernamentales (pág. 14).

Interrupciones para United Fruit

Evidentemente, según los datos recolectados por Bucheli (2013), el auge que tuvo el banano antes de la Primera Guerra Mundial fue notorio gracias a que esta fruta se convirtió en alimento diario para los estadounidenses.

Posteriormente, “la Primera Guerra Mundial causó una contracción en el mercado bananero” (Bucheli, 2013, pág. 33). El Gobierno estadounidense requería el apoyo por parte de la compañía bananera, para ello, solicitaban hacer uso de los barcos para ser utilizados durante la guerra, lo que generó que el número de importaciones decayera, empero, cuando la lucha acabó, la empresa volvió a aumentar sus ganancias. Aumento que se le otorga a “la demanda en un mercado no saturado” (Bucheli, 2013, pág. 33), y con el objetivo de continuar así, la empresa muestra formas nuevas de ingerir el banano.

Otro de los procesos que según Bucheli, marcó un hito relevante para la historia de United Fruit Co., fue la Gran Depresión:

La gran depresión de los años treinta también afectó, como era de esperarse, a la United Fruit. Para 1931 las exportaciones de banano en la zona cayeron en un 80%, lo que obligó a la compañía a reducir salarios, medida que trajo una esperada reacción hostil por parte de los obreros (Bucheli, 1991, pág. 112).

Evidentemente, ambas dificultades generaron grandes pérdidas para la compañía. Seguida la Segunda Guerra Mundial, en Colombia, las condiciones para el ejercicio de las actividades de la empresa se encontraban en un ambiente político diferente:

La United Fruit regresó a Colombia después de la interrupción forzada de sus operaciones durante la guerra, su relación con el Gobierno cambió: a partir de ese momento United Fruit dependía del poder de los políticos locales de las regiones donde ella operaba para ejercer presión política a nivel del Gobierno central (Bucheli, 2013, pág. 95).

Bucheli, además, documentó que “cuando United Fruit volvió a Colombia encontró un lugar diferente al que había dejado a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Los liberales no estaban en el poder y el movimiento sindical había sido debilitado” (Bucheli, 2013, pág. 113).

Posterior a la guerra, las circunstancias en el plano político y comercial habían cambiado en Santa Marta

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, el puerto de Santa Marta presenció la llegada de pequeños comerciantes independientes en busca de bananos para el mercado estadounidense. Estos comerciantes no estaban relacionados con ninguna corporación multinacional y conducían sus negocios de manera informal (Bucheli, 2013, pág. 177).

La fuerza de poder ejercida por la compañía

Lee (1990), menciona que los motores de cambio son variados entre ellos: se encuentra el crecimiento poblacional, la variación ambiental, la deriva, el aislamiento, entre otros. Por una parte, el crecimiento poblacional puede generar diferentes respuestas como inicio de guerras, infanticidios, emigraciones, aumento de la producción, etc. con lo que se puede observar que un motor de cambio generalmente no produce una mono-causalidad, sino que las sociedades suelen responder en forma diferente a los estímulos.

Para la producción bananera el aumento de población inicialmente fue una medida necesaria para el incremento de la producción y posteriormente el continuo crecimiento generaría nuevas necesidades: más y mejores hospitales, colegios, viviendas. Pero la U.F.C. ya no quería cumplir estas exigencias que antes venía solucionando de forma parcial tras la presión de las huelgas, pues seguramente ya no le era tan rentable.

Elías (2011) dice que el crecimiento del negocio del banano fue igual al de la población. En la división entre lo rural y lo urbano, la ciudad vende un tipo de servicios y el pueblo otros, así la toma de decisiones se encuentra en Santa Marta, y la producción se concentra en la zona rural. Aunque en sus procesos fundacionales ya se han dividido en clases. Patterson (1986) expone que en los estados hay dos modos de producción: el asiático que se caracteriza por ser militarista para intentar controlar la periferia y el modo germánico por ser fragmentado en el poder, pero más integrado en lo económico. En la región bananera se puede ver que hay una fuerte presencia militar para intentar controlar una población que se resiste a los procesos de imposición, asimismo el estado está dividido en dependencias entre las cuales surgen algunas contradicciones, pero el poder económico que tiene la U.F.C. le permite pasar por encima del estado y controlar las fuerzas militares.

En la región bananera, la U.F.C. ha dejado huella de los excesos, visible en la arquitectura de los espacios en los que vivían, donde gozaban de comodidades que los nativos no podían tener. La United Fruit tenía en sus prados canchas de tenis, campos de golf, piscinas y otros espacios para la diversión y el esparcimiento. Por otro lado, Soluri (2005) dice que en las bananeras de Honduras los espacios donde habitaban los trabajadores estaban definidos por el control que las compañías ejercían sobre el movimiento de personas, dinero y bienes de consumo, sucede lo mismo en los demás enclaves de la compañía en Latinoamérica donde se proveían viviendas que separaban a la población norteamericana de los trabajadores y los capataces.

Condiciones de vida de los trabajadores de la U.F.C.

Se destaca el texto de Elías Caro (2011) titulado *La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia: Una historia inconclusa*, donde se

exponen los distintos sucesos que le permiten al lector conocer los acontecimientos que estaban ocurriendo en aquella época:

Las exportaciones de bananas comenzaron por iniciativa de la United Fruit Company (UFC) (...). Las favorables condiciones de producción y exportación sólo se vieron interrumpidas por dos coyunturas: la de la Gran Depresión y la de La Segunda Guerra Mundial (pág. 2)¹.

Además, Elías Caro (2011), narra las condiciones que mantenía la compañía y cómo los trabajadores se veían obligados a comprar en las tiendas minoristas (Sharagai, 2011), donde el personal podía comprar con unos vales que eran dados en lugar del dinero en efectivo (Bucheli, 2013). Bucheli (2013), explica el contexto en el que se daba esta modalidad de pago: “Por lo tanto antes de los años treinta la mayoría de los empleadores en el campo les pagaban a sus empleados con vales, pues no había suficiente moneda circulando en la economía (Bucheli, 2013, págs. 142-143).

Los empleados no tenían hospitales para que les pudiesen tratar cualquier accidente, y tampoco contaban con una vivienda digna donde no tuviesen que estar aglomerados, sin ventilación y agua potable. Conociendo que estaban rodeados de condiciones poco favorables para la vida humana, su situación se puede asemejar a una época distinta, en que claramente no sucedió lo mismo, pero se encuentran aspectos parecidos.

Greville Pounds (1999), comenta que en la vida rural de la Edad Media las viviendas carecían de lujos y eran apiñadas, donde los romanos también notaban la importancia de tener una red hidráulica de la cual se pudieran beneficiar para una

¹ Ver Elías Caro (2011) y Ospina Peña (2014) para un conocimiento más claro sobre las dinámicas del momento.

buena calidad de vida. Las investigaciones de Elías (2011) y Greville (1999) coinciden en la descripción del modo de vida de las personas en cada época – United Fruit Company y la Edad Media-, resaltando las precarias condiciones en las que se encontraban.

Lo anterior difiere en el caso de la U.F.C. en Honduras, donde los trabajos del cultivo y la exportación del banano traería consigo mayores beneficios para los habitantes. Al respecto, Soluri (2013), en su escrito, expone que “las calles pavimentadas alumbradas por lámparas eléctricas, hospitales, fábricas de hielo y cervecerías eran solo algunas de las maravillas en ciudades portuarias como la Ceiba, Tela y Puerto Cortes” (pág. 217).

La industria en Santa Marta

Por su parte, Ospino (2005) en su obra *Santa Marta Vista por Viajeros*, destaca de este hecho que con la aparición de la vía férrea, surgió la idea de cultivar bananos, los que posteriormente serían transportados en buques a vapor. Habla de cómo otras empresas se interesaron en la exportación del banano y por lo tanto hicieron inversiones para poder llegar a dicho punto.

Con el auge del banano se transformó la zona, donde se ubicaron algunos sistemas de riegos que hicieron que muchas empresas extranjeras se interesaran y terminaran consolidando inversiones. Luego, el ferrocarril de Santa Marta se convirtió en subsidiario de la U.F.C., lo que da paso a la construcción de un puerto marítimo que los beneficiaría con la exportación (Ospino Valiente, Santa Marta, Siglo XX: Época Republicana, 2005).

En este orden de ideas, Santa Marta se convierte en una ciudad progresista donde se fueron creando barrios como El Prado. Aquí se construyeron conjuntos

exclusivos para el personal norteamericano. A su vez, Ospino (2005) menciona la creación de hospitales -San Juan de Dios y United Fruit Company- y el surgimiento del barrio Pescaito, donde habían casas que eran propiedades de esta compañía.

Para tener un conocimiento más claro de las dinámicas de aquellos años, se hace alusión al texto del Banco de la República (s.f.) en su página *Banrepcultural*, da muestra de las distintas dinámicas socio-políticas que se veían en aquella época con respecto a la huelga, exponiendo que “los diarios conservadores se referían a ella como a una peligrosa conspiración comunista, y los liberales daban cuenta de las justas peticiones formuladas por los trabajadores de la zona bananera (...)”. Se conoció que existieron distintas versiones respecto a la cantidad de personas que murieron. Algunos mencionan que la cifra era de unos pocos, mientras otros hacen alusión a miles de muertos (Banco de la república, s.f.), los fallecidos eran transportados en los vagones de los ferrocarriles. No siendo los trenes su única posesión, se puede nombrar también a los barcos a vapor, plataformas de cargas, locomotoras, entre otros (Brungardt, 1995).

Evidentemente, en la región bananera del Magdalena entre finales de siglo XIX y comienzos del XX se generó un cambio significativo en la economía nacional con la incorporación de la producción del banano para exportación, esto fue posible por la inversión de empresas extranjeras especialmente de la U.F.C. que monopolizó el negocio, pero para finales de la década de 1920 los trabajadores realizaron varias huelgas exigiendo mejoras de las condiciones de trabajo y el aumento de salarios, que en su mayoría fueron solucionadas con el dialogo, excepto la gran huelga que tuvo lugar en Ciénaga (Magdalena).

Los estragos de la bananera

Cuando Minor Keiht, el fundador de United Fruit, llegó a Colombia a comienzos de los años noventa del siglo XIX con el propósito de comparar

tierra en la región del Magdalena en el Caribe colombiano, encontró un país que descendía en una espiral de violencia entre los partidos Conservador y Liberal (Bucheli, 2013, pág. 96).

En diciembre de 1928 donde se convocaron cerca de 20.000 personas entre trabajadores y colonos apoyados por los comerciantes de la región se dio la huelga, esta manifestación tuvo un desenlace violento, al ser disuelta por el ejército nacional quienes abrieron fuego contra la población matando un sinnúmero de personas, esto bajo la orden del gobierno y la influencia de la U.F.C.:

En la víspera del Gobierno conservador de Abadía Méndez el Gobierno tuvo que afrontar un evento que fue muy explotado por la oposición liberal: la masacre de los trabajadores bananeros de United Fruit durante su manifestación en Ciénaga en diciembre de 1928. Se trataba de la huelga más grande que se hubiera visto en Colombia, la cual fue duramente reprimida por el ejército (...). La masacre fue utilizada por el joven político liberal Jorge Eliecer Gaitán contra el Gobierno conservador y resultó desastrosa para la reputación del Gobierno (Bucheli, 2013, pág. 104).

En los meses posteriores se libran fuertes luchas incrementando el número de muertos y destruyendo cultivos, almacenes, bodegas, sedes políticas, etc. (Archila 1999, 2009; Bucheli 2005; Brungardt 1995; LeGrand 1983, 2006, 2009; Elías 2011; Figueroa 2009; Moncayo 2009; Sánchez 2009).

La mayoría de los escritos sobre la huelga de 1928 argumentan dos puntos. En primer lugar, que la huelga fue una manifestación temprana de la lucha revolucionaria de la clase proletaria colombiana en contra de un capitalismo opresivo. En segundo lugar que el resultado trágico de la huelga- la masacre de los manifestantes en Ciénaga- destruyó el sindicalismo de la región y reforzó la explotación de los trabajadores bananeros (Bucheli, 2013, pág. 131).

Saitta (2007) indica que la variedad cultural y étnica refleja asimismo diversas formas de organización de las viviendas y de las áreas de trabajo como forma de resistencia que están contextualizadas en varias escalas de interacción, tales como local, regional, nacional, internacional y mundial; núcleo, periferia y semi-periferia; el hemisferio norte y el sur global, entre otros. como sugiere Leone (2015).

Haciendo el paralelo entre la masacre de Ludlow Colorado expuesto por Saitta (2007) y la masacre de las bananeras, la unidad familiar tuvo gran influencia en las huelgas. LeGrand (2009) dice que las mujeres se encargaban de dañar las matas de plátano como símbolo de rebeldía ante la compañía, lo que indica una colaboración familiar, además en las bananeras se puede ver la colaboración entre las facciones, los comerciantes apoyaban económicamente a los trabajadores de las plantaciones, e ideológicamente los comunistas que pertenecían a una facción de la élite creaban formas de organización (LeGrand 2009).

La acción colectiva fue muy importante, los registros históricos narran que dentro de los huelguistas muertos se encontraban hombres, mujeres, niños y ancianos que no todos trabajaban directamente para la empresa, pero su presencia en las huelgas refleja el actuar comunal de los grupos sociales, esto no ha sido objeto de investigación desde ningún área, lo que permite sugerir otra perspectiva de análisis hacia la huelga y masacre de las bananeras.

Sin embargo, la masacre del 28 en Ciénaga no fue la única manifestación que los trabajadores emprendieron, y esto es algo de lo que precisamente habla Bucheli en su libro:

Antes de 1928 se dio una batalla constante por parte de los trabajadores bananeros del Magdalena para que se les reconociera formalmente como trabajadores de la United Fruit, pues la compañía no contrataba trabajadores directamente sino a través de subcontratistas. United Fruit enfrentó varias huelgas antes de 1928 y en todas ellas los trabajadores exigían la eliminación del sistema de subcontratistas y la formalización de contratos directos entre ellos y United Fruit (Bucheli, 2013, págs. 133-134).

Y, posterior a la lucha de 1928, la empresa tuvo que lidiar con otra interrupción a sus actividades, debido a que el sindicato no hizo una previa organización para poder adquirir las tierras y que estas fueran aprovechadas por las cooperativas. United Fruit cada vez más estaba tolerando las peticiones de los trabajadores, por lo tanto, en los campamentos los obreros contaban con las condiciones favorables ofrecidas por la empresa, lo que implicaba que ellos no supieran manejar el costo de los servicios. Entonces, cuando la U.F.C se va, para el sindicato la labor fue difícil, si bien los trabajadores empezaron a hacer uso de las casas de los campamentos, a largo plazo no supieron cómo sostenerlas y gracias a esto llegó el fin del sindicato una vez la compañía no estuvo (Bucheli, 2013).

Los sindicatos continuaron con esa actitud a comienzo de los años sesenta. United Fruit enfrentó una nueva huelga en febrero de ese año, mientras adelantaba el proceso de venta de tierras. La huelga se resolvió pronto, pero la compañía aceleró las ventas y transferencia de los activos relacionados con los servicios y prestaciones de los trabajadores. Éstos incluían el hospital y la clínica de Sevilla, los cuales fueron transferidos al Instituto Colombiano de Seguro Social (ICSS) por \$58.000 (Bucheli, 2013, pág. 160).

Opresión y resistencia

De esta forma con el boom bananero llegó una oleada de gente de otras partes del país, hombres solteros en su mayoría, trabajadores mestizos y mulatos de Atlántico y Bolívar, palanqueros de San Jacinto, indígenas guajiros, del interior llegaron santandereanos, antioqueños y cundinamarqueses, y del exterior algunos pocos isleños de Curazao y Jamaica (LeGrand 2009). Además, había entre ellos un gran número de comerciantes y colonos, facciones de diversas culturas que dejaron huella de las formas particulares en que cada uno se organizó y luchó por un espacio y territorio ante la apropiación de los baldíos por la U.F.C.

Por otro lado, Sánchez (2009) dice que las poblaciones en su mayoría eran descendientes de esclavos africanos. Seguramente motivo el por el cual la empresa imperialista los segregaba, símbolo de esto son los grilletes que usaría la compañía para apresar y torturara a los huelguistas (Sánchez 2009). En bastantes casos de agricultura colonizadora generalmente usan obreros baratos de monocultivo que luego son descartados como si los seres humanos fueran desechables (Leone & Knauf, 2015). La compañía no cedía ante la presión de los paros laborales ya que tenía la capacidad de traer gente de otras regiones como lo hizo en Panamá trasladando cerca de veinte mil personas (LeGrand 2009).

La U.F.C. no solo trajo desarrollo, sino que restringió la expansión comercial con las expropiaciones de la tierra, los contratos monopolísticos que les imponía tanto a grandes como a pequeños productores. Los comisariatos eran la venta obligada de productos de almacén que traía de EEUU con el que les pagaba los jornales a sus empleados por medio de vales (LeGrand, 2009). Los sistemas sociales del capitalismo abrazan identidades fijas, e ideologías tales como el individualismo posesivo y objetivación racional de las relaciones sociales (Leone & Knauf, 2015).

A pesar de la opresión por parte de la U.F.C Soluri (2005) dice que los trabajadores no eran objetos pasivos inmovilizados por las estructuras opresivas de las compañías, sino que tuvieron un margen de acción para definir sus vidas a pesar de las difíciles condiciones impuestas por las compañías. LeGrand (1983), expone que “la transformación de los campesinos en asalariados es una concomitante inevitable en el desarrollo económico rural dentro del modelo capitalista” (pág. 248).

La compañía oprimía a sus trabajadores y evitaba su desarrollo, por otro lado, las elites de Santa Marta gozaban de total libertad, pues no solo mantenían relaciones internacionales con la U.F.C. y EEUU sino también con Europa, el caribe y muchas otras regiones. Muestra de esto es el origen de la mayoría de estas elites que eran de ascendencia italiana o judía sefardí, de Curasao, y pequeños comerciantes de Siria, el Líbano y Palestina, entre otros (LeGrand, 2009).

Violoria (2009) subraya que “de acuerdo con un bananero de la época, en las décadas de 1920 y 1930 el peso colombiano estaba a la par del dólar y resultaba más barato vivir en Europa que en cualquier ciudad del país” (pág. 60). Se conoció que los colonos fueron grandes patrocinadores de las huelgas apoyando a los campesinos con alimentos (LeGrand, 2009; Sánchez, 2009). Muchos colonos fueron expropiados de sus tierras por la compañía bananera viéndose obligados como último recurso a trabajar para la compañía. Por otro lado, muchos de los trabajadores querían independizarse en tierras baldías como los colonos (LeGrand, 2009).

Uno de los factores de discusión era el dominio del agua, elemento importante para el desarrollo del banano, del cual tenía control la UFCO, quien sabía por su experiencia que para cumplir con sus metas debía dominar tres factores: el transporte, el agua, y el crédito Rojas (2009).

Saitta (2007), sugiere necesario estudiar las etnias y dentro de estas sus costumbres religiosas, debido a que estas permiten formas de organización social que pueden ser importantes a la hora de entender la lucha de clases. Así pues, es posible ver que en la región bananera en algunas facciones predominaba la masonería, el rosacrusismo y espiritismo que les permitía hacer contactos con líderes en otras regiones del país y del mundo, estos grupos facilitaban que los movimientos obreros ampliaran sus contactos con los de Barranquilla y los de Barrancabermeja de las petroleras, todos con un pensamiento radical y en oposición a la U.F.C (LeGrand, 2009).

De igual manera, Saitta (2007) postula el estudio de los medios ecológicos, pues estos permiten entender las relaciones y las dinámicas del hombre en el entorno. En este caso al tratarse de una plantación permitirá comprender el dominio de los medios de producción. El estado colombiano con miras a maximizar los terrenos para la producción de banano ordenó un estudio de las propiedades y las aguas en cercanías de la línea férrea, dicho estudio que había sido confiado a nacionales posteriormente lo retoma la U.F.C. la cual crea los canales, acequias, represas y el desvío de los ríos a su conveniencia, privando de los recursos a los pequeños y medianos agricultores y a la mayoría de gente que no tenía agua potable y, que además, eran víctimas de efectos secundarios de las obras (Rojas, 2009).

Como es posible observar, esta es solo una de las contradicciones entre la U.F.C. y la gente de la región, donde sucedieron varias huelgas las cuales no se dieron como capítulos aislados, sino que las antecedieron cientos de manifestaciones mucho más pequeñas (Sánchez, 2009).

Para la huelga de 1928 donde sucedió la famosa masacre del 6 de diciembre, se creó una asamblea obrera que aprobó el pliego de peticiones y nombró a la comisión negociadora el 6 de octubre de 1928, firmada por Victoriano Codovilla a nombre del Secretariado Suramericano de la Internacional Comunista (Sánchez, 2009). Al parecer la presencia del comunismo ayudaba a reforzar la idea que la huelga era realizada por un grupo de insurgentes, lo que determinó desde el comienzo un comportamiento del estado abiertamente represivo (Sánchez, 2009; Moncayo, 2009). Rojas (2009) resalta que las peticiones de los obreros hacia el gobierno incluían la nacionalización del ferrocarril y los canales de agua, así como mejores condiciones de vida, aunque en ningún momento nombra la formalidad de dichos reclamos, como sí lo son los realizados a la compañía. En 1928, la huelga puso en evidencia la incompetencia del gobierno y sus alianzas con la United Fruit (Brungardt, 1995).

La introducción de la agricultura comercial en regiones de frontera puede en verdad, estimular la emergencia de una economía complementaria. (LeGrand, 1983).

La integración horizontal y vertical que propició la U.F.C. le generó economías de escala y mayores utilidades a la empresa, pero así mismo múltiples conflictos al interior de la zona bananera del Magdalena. El monocultivo del banano generó disfunciones económicas, sociales y ambientales, que evolucionaron hacia conflictos como la huelga de las bananeras y la represión de la misma. También conllevó a la polarización entre empresarios, comerciantes y políticos. Así mismo, conflictos por el uso de la tierra y del recurso hídrico (Soluri, 2009).

Los intereses y la diferenciación de clases se pueden observar en la forma de llamar a la U.F.C. por los seudónimos que le fueron otorgados, para algunos era

conocida como la Mamita Yunai y para otros como el Pulpo. La historia de la empresa bananera según Brungardt (1995), hace parte del drama de las confrontaciones entre los estados unidos y Latinoamérica: “la poderosa nación del norte jamás ha entendido a Latinoamérica -o sus problemas- y mucho menos sabido cómo desarrollar en forma efectiva sus intereses en la región. Las dos culturas no han logrado comprenderse” (pág. 108).

Para quienes la compañía era la Mamita Yunai, tuvo más relevancia que las selvas despobladas fueran transformadas en centros productivos, que numerosas enfermedades fueran erradicadas gracias a la construcción de acueductos y alcantarillados y que se prestara atención en hospitales contruidos por la compañía; también destacaban la construcción de redes ferroviarias, puertos y escuelas; admiraban el desarrollo que trajo a la región con sus avances tecnológicos, la valorización y el mercadeo de la finca raíz, generación de millones de dólares en impuestos y salarios (Brungardt, 1995). Pero para otros, a pesar del desarrollo, había grandes preocupaciones y no fue gratis que llamaran a la compañía el Pulpo puesto que esta “estranguló a la competencia, derrocó gobiernos, sobornó presidentes, bloqueó rutas ferroviarias, arruinó cultivadores, hizo quebrar cooperativas, se opuso al sindicalismo, dominó a los trabajadores y sacó provecho de los consumidores” (Brungardt, 1995, pág. 108).

La teoría marxista dice que detrás de cada dinámica social hay un juego de interés, lo que es visible en la materialidad de la lucha de clases, pues en un sistema capitalista, las diferencias entre los propietarios y los trabajadores, los colonizadores y los colonizados, y las ganancias y los salarios representan diferencias reales en la propiedad y tenencia (Leone & Knauf, 2015).

Diseño e infraestructura: usos del espacio arquitectónico

Indiscutiblemente, el ímpetu de la United Fruit Company se puede evidenciar en las edificaciones elaboradas para los empresarios de esta industria. Gracias al trabajo realizado por Ospino (2014), donde logró conglomerar las características físicas y espaciales que tuvieron lugar en las zonas rurales y urbanas por la presencia de la compañía, es posible tener una visión más amplia de la manera en la que estas áreas fueron utilizadas.

Es así, como a partir de la infraestructura sugerida por la gran firma, en el departamento del Magdalena se empieza a percibir diferencias arquitectónicas en la elaboración de los inmuebles, pero estas no solo eran diversas en su mera composición física, sino que estaban constituidas para ser empleadas en distintas actividades. Esto es que, según las huellas plasmadas por las construcciones, y de acuerdo a lo propuesto por Ospino, se resaltan los diversos usos que cumplían las edificaciones en sus oficinas ubicadas en el casco urbano y las fincas situadas en la parte rural. De esta manera se puede sugerir que, los lugares, de acuerdo al entorno donde se encontraran, iban adquiriendo significaciones particulares (Ospino, 2014). Por lo tanto, el autor señala que:

El diseño de cada pieza de este engranaje industrial estaba diseñado a la importancia del enclave bananero, por ello es posible realizar su lectura en las diferentes obras levantadas en América Central, el Caribe y América del Sur, estableciendo una escala de valores donde se referencia áreas construidas, sistemas constructivos, materiales de construcción, calidad de acabados, equipos e instalaciones especiales, dotación, etc. Un imperio agrícola sustentado en el tendido de cientos de kilómetros de vía férrea que penetraban en espesas selvas, convirtiéndolas en prósperas plantaciones, donde drenaban pantanos, levantaban los campamentos agroindustriales. El resultado fue la materialización de varias tipologías arquitectónicas en este engranaje no fabril, ubicados tanto para los sectores urbanos

como los de producción, que se materializaron en mayor o menor grado, conforme a la importancia del centro de producción (Ospino, 2014, pág. 133).

Ospino (2014), logra presentar en un esquema los usos que se le daban a estos espacios. Lo plantea de la siguiente manera:

Teniendo en cuenta lo anteriormente escrito, podemos decir que la United Fruit Company en el Magdalena contaba con una amplia cultura material destacando los barrios creados en los municipios, hospitales, vías férreas y diversos objetos que permiten conocer la lógica que manejaba la empresa.



Imagen 1. Organización de la tipología de uso de la United Fruit Company. Tomado de: Ospino (2014)

En el caso de Santa Marta, es posible vislumbrar que en el libro de Bucheli (2013) el autor señala la presencia del ferrocarril:

La asamblea del Magdalena intentó también aprovecharse del hecho de que la Compañía de Ferrocarriles de Santa Marta no había cumplido con sus

promesas según los términos de su concesión. En 1928 la asamblea del Magdalena propuso que el Gobierno nacional nacionalizara o gravara las operaciones de la Compañía de Ferrocarriles de Santa Marta porque la compañía no había completado los tramos al río Magdalena que estaban especificados en la concesión de la compañía. Estas líneas debían haber sido construidas para 1911, pero en 1928 la compañía solo había construido tramos hasta las plantaciones bananeras (Bucheli, 2013, pág. 101).

2. Acerca de la arqueología y el paisaje

Sin lugar a dudas, el concepto de arqueología del paisaje es uno de los términos claves que serán abordados en este proyecto, el que se planteará de la siguiente manera: en un primer momento se expondrá el concepto de paisaje, posteriormente, se indicarán los campos en que se ha desarrollado dicha noción y finalmente se enseñará su importancia en la arqueología para poder determinar qué es eso de la arqueología del paisaje y la relación de este término con él.

Concepciones de paisaje

Desde la conservación y el rescate patrimonial se pretende conservar algunos lugares y paisajes que aún no se encuentran identificados por las personas. Inicialmente solo se consideraba como paisaje aquella fracción de territorio natural o intervenido por una sociedad, pero en el que la naturaleza jugaba un papel fundamental para que este se pensara e imaginara el “paisaje”, irradiando todo lo que se consideraba parte de la naturaleza, y este mismo término comprendía todo lo referente a los seres humanos, así como los procesos que se hubiesen desarrollado en el lugar (Folch & Bru, 2017)

Más tarde el paisaje en Europa pasó a ser entendido como todas aquellas pinturas y cuadros que eran creados por artistas (Folch & Bru, 2017). Este concepto se fue definiendo a través del territorio y espacios geográficos que de cierta forma podían imaginarse y ser percibidos, aludiendo a que todos los paisajes tienen memoria, por ello cuando aún no existían los humanos se dice que existían los llamados pre-paisajes, dentro de estos se ubican los paisajes jurásicos -territorio o espacio donde solo se encontraban los dinosaurios-. Mientras que en la actualidad la mayoría de los paisajes son industrializados ya que han sido contruidos a través de transformaciones humanas.

En ese sentido, se puede decir que el paisaje en antropología, es una construcción entre humanos y no humanos. El paisaje industrial sería, entonces, una construcción política de la U.F.C. que generó espacios que están asociados a las primeras configuraciones de proletariados (obreros), a escala industrial. Se conoce que la arqueología industrial comprende aquellos paisajes, espacios y edificaciones que han sido utilizados como áreas para la industria, para el caso de la U.F.C. se encuentran ferrocarriles y edificaciones construidas que han sido utilizadas más allá de lo convencional.

La arqueología industrial ha sido la encargada de tener en cuenta los sitios que han sido industrializados o que hicieron parte del desarrollo industrial y que al pasar del tiempo pueden llegar a ser designados como patrimonio cultural. Así, el pasado industrial tiene una importancia significativa porque representa que existió un desarrollo económico (Palmer & Neaverson, 1998).

Cuando se habla del concepto de paisaje en inglés, se observa la forma en que una actividad económica se adapta al territorio. Con todo lo anterior, es posible establecer algunas diferencias entre las nociones de los siguientes dos conceptos: paisajes naturales y espontáneos. Los últimos, se visibilizaban antes de que existiera cualquier actividad antrópica. Mientras que los naturales se identifican como aquellos que no poseen construcciones, dentro de estos se encuentran espacios donde abunda el pasto y todos los animales que viven en el medio.

Los paisajes urbanos y los paisajes rurales no necesariamente se encuentran edificados, sino que son utilizados para cultivar y se construyen algunas edificaciones que no causan gran impacto en el medio; en los paisajes periurbanos se encuentran los barrios que se ubican con poca estructuración y que en su mayoría quedan a las afueras de la ciudad -muchas veces no se encuentran dentro

del perímetro urbano-. Mientras que el paisaje urbano posee algunas cualidades de lo que sería un paisaje urbano pero que al mismo tiempo dan un aspecto de que es una zona rural (Folch & Bru, 2017).

No obstante, algunos paisajes han tenido una connotación no muy buena en la sociedad, como lo es el caso de los paisajes montañosos, los que se creían que no eran lugares muy armoniosos y de hecho no muy estéticos, pero cuando empiezan a ser pintados toman esa nueva connotación. Es decir, surgió un cambio en la apreciación estética de este paisaje, logrando que algunos autores se involucraran y de esta forma dieran paso a la literatura alpina que colaboró para que los paisajes de alta montaña fueran tendencia en la época.

Aunque los autores han buscado hacer una línea de tiempo explicando el surgimiento de los diferentes tipos de paisajes, también se encuentra que el concepto de patrimonio cultural se relaciona en buena medida con la arquitectura, evitando así el deterioro de la misma, por esta razón es que los paisajes se están degradando y esto como causa de que no hacen parte del patrimonio, aunque posean un valor incalculable, son destruidos (Folch & Bru, 2017).

A través del paisaje se puede identificar el patrimonio de las sociedades y sus territorios, de igual forma influyen algunos factores de la naturaleza como el viento y la lluvia que puede causar alteraciones como quitar o de la misma forma añadir diversos elementos al paisaje, quedando como único registro la memoria fotográfica.

Como bien es sabido, este concepto tuvo una gran importancia en algunas lenguas, y con el pasar de tiempo se han ampliado sus definiciones permitiendo que por

medio de este enfoque se pueda observar y estudiar el espacio sin destruirlo. En sus inicios, como ya se había mencionado, el paisaje solo hacía referencia a todas aquellas pinturas realizadas en lienzos.

En el texto *El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes* trabajado por Zubelzu y Álvarez (2015) , se menciona que cada quien puede ilustrar e imaginar el paisaje sin deshacer u olvidar la veracidad observada por el individuo. Además, puede ser un recurso utilizado para intentar preservar el mismo, considerando que este se estima como patrimonio y por lo tanto es relevante y posee gran valor.

Según las diversas investigaciones realizadas en torno al término de paisaje, se pudo percibir que estas manifiestan en el desarrollo de sus documentos un recuento histórico que inicia desde los usos que tuvo en un principio la palabra paisaje en relación a las perspectivas que la abordan. Inicialmente solo se percibía el paisaje como todo espacio rural o campestre en el que la naturaleza jugaba un papel fundamental, también como una extensión del territorio que puede ser vislumbrada. Luego en el siglo XVIII adopta el significado de pinturas o dibujos plasmados sobre lienzos y en el siglo XIX se construían diferentes definiciones como paisaje rural descrito como aquel espacio que no ha sido construido, mientras que el paisaje cultural es entendido como el resultado de la acción humana sobre el medio natural.

Expresiones como la de arquitectura del paisaje también son desarrolladas a lo largo de estos textos. Esta, era la encargada de diseñar espacios con fines estéticos, como el paisaje visual donde están inmersos los componentes del paisaje como medios abióticos y todos los actos realizados en el mismo por humanos; se habla también de calidad visual, donde se ubicaban los cultivos, montes y prados, mientras que la fragilidad visual era la categoría encargada de

revisar el deterioro que sufría el territorio y las causas del mismo o de factores antrópicos. Para finalizar, el paisajismo y el paisaje como objeto de estudio se interesaban en interpretar a través del arte y la técnica la ecología cultural.

Ahora bien, para continuar es relevante mencionar las definiciones que se han desarrollado alrededor de la arqueología del paisaje, para ello Molano Barrero (1995) expone que esta

tiene como objeto integrar los ordenamientos espaciales que hoy vemos, los cuales tenemos a nuestro alrededor; los que heredamos y mantienen una fisonomía propia como entidad espacial, con los procesos socio-espaciales que han precedido dicho ordenamiento y que nos remiten a la espacialidad del tiempo en términos de paisajes arcaicos, plasmados por opciones económicas, políticas, culturales e ideológicas (pág. 3).

Acerca de la arqueología del paisaje

Los estudios teóricos que sostienen la fundamentación de este trabajo, hacen alusión a la arqueología del paisaje, psicología del paisaje y a conceptos como la arqueología industrial y patrimonio rural territorial. En primera instancia, y sin duda alguna, se hace pertinente llevar a cabo una arqueología del paisaje en el departamento del Magdalena, en los municipios de Sevilla, Retén, Ciénaga y Santa Marta, teniendo en cuenta que fueron espacios determinantes para el asentamiento y desarrollo de la United Fruit Company en el Magdalena. En ese sentido, hablar de la arqueología del paisaje se torna relevante, pues permitiría entender desde los sucesos históricos y espaciales por qué el espacio geográfico está constituido de determinada manera, además, mediante esta rama, es posible concebir que los elementos del paisaje se conservan en el tiempo alcanzando nuevas acepciones, entonces se podría decir que estos paisajes, a pesar de que se den situaciones que lo alteren, siguen en el tiempo pero cambiando su significancia con él (Molano Barrero, 1995; Criado Boado, 1999), lo que quiere decir que se dan nuevas relaciones entre el espacio y el hombre, por ello se torna indispensable este

concepto, porque posibilita el hecho de que se pueda conocer qué uso se le da a la cultura material perteneciente a la U.F.C. en los municipios de interés.

Se busca desarrollar una arqueología del paisaje, evocando uno de los distintivos eventos que han transcurrido en la región. Por lo anterior, se destaca la cultura material de United Fruit Company, empresa que desató un suceso de gran relevancia en el departamento. Al respecto Sarmiento Ramírez (2007), en su texto nombrado *Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventarios epistemológicos*, expone que, desde la arqueología el centro de la cultura material no debería ser únicamente los objetos tangibles, sino que, la antropología propone que hay que otorgarles valor a aquellos puntos relacionados con la historia de los sucesos acaecidos.

En esta misma línea de estudio, el texto de Sanín (2008) llamado *Estéticas del consumo: configuraciones de la cultura material*, permite visibilizar qué es la cultura material: “(...) conjunto de objetos en los que se materializan los hábitos (...) de un grupo social. (...) objetos que llevados a la práctica materializan lo que las personas son, hacen, creen y piensan” (pág. 23). Lo antepuesto con el fin de tener una visión más completa sobre los distintos elementos materiales pertenecientes a la U.F.C. y poder conocer las distintas dinámicas que se llevaban dentro de ella.

Se destaca que, con la aparición de la vía férrea, surgió la idea de cultivar bananos desde Colombia y Centroamérica para que fuesen llevados a los Estados Unidos, los que posteriormente fueron transportados en buques a vapor. Se habla de cómo otras empresas se interesaron en la exportación del banano y por lo tanto hicieron inversiones para poder llegar a dicho punto (Ospino, 2005; Bucheli, 2013) Con el auge del banano se transformó la zona, donde se ubicaron algunos sistemas de riego que hicieron que muchas empresas extranjeras se interesaran y terminaran

consolidando inversiones. Luego, el ferrocarril de Santa Marta se convirtió en subsidiario de la U.F.C., lo que da paso a la construcción de un puerto marítimo que los beneficiaría con la exportación (Ospino Valiente, Santa Marta, Siglo XX: Época Republicana, 2005).

En el texto de Orejas (1995) denominado *Arqueología del Paisaje: de la reflexión a la planificación* se exponen características de espacio, paisaje y territorio, donde se refieren al espacio físico como aquello que se encuentra marcado por la actividad humana, y en el paisaje y territorio se combina lo natural que viene siendo el paisaje y lo cultural que se convierte en la actividad humana y se menciona cómo estos materializaron el espacio. Es decir, que a través del paisaje se puede determinar qué actividades humanas se realizaban en ciertos lugares, de ésta forma el uso que a estos mismos se les daba y de la misma manera posibilita revisar la relación que existe entre lo natural y lo cultural y es posible relacionar el paisaje con las transformaciones sociales

La arqueología del paisaje desarrollada por Criado Boado (1993) da un bosquejo de cómo a partir de la arquitectura y las herramientas que esta misma emplea, nos permite visualizar profundamente el registro arquitectónico como un beneficio más de la cultura material.

Con todo lo anterior mencionado se establece que la arqueología del paisaje permite observar los procesos de transformación a los que han sido sometidos algunos espacios siendo que estos también pueden ser construcciones sociales, permitiendo a través del mismo establecer las actividades económicas que se han encargado de desintegrar las sociedades allí establecidas, y que de la misma forma a través de los materiales puede establecerse el tipo de actividades se realizaban en los espacios.

A través de la arqueología del paisaje también es posible conocer algunos aspectos de la conducta humana, así como la distribución espacial y también reconstruir paisajes arqueológicos a través de elementos arquitectónicos, los cuales son distinguidos porque permiten dar a conocer las prácticas sociales realizadas en el territorio. De ahí la importancia que tiene este concepto, pues intenta dar claridad sobre por qué es tan substancial realizar un análisis que permita dar a conocer las nociones de actividades que puedan obtenerse por medio de la dimensión espacial. En ese sentido, Gordillo (2014) sugiere la siguiente definición: “expresión que hace referencia a un conjunto de estudios sobre la dimensión espacial de las sociedades del pasado caracterizados por una potente crítica teórica sobre el tema junto con nuevas vías de análisis para su abordaje” (pág. 196).

De esta forma se observarán diferentes conceptos que abordan de diversas maneras la noción de arqueología del paisaje. Aquí, es definida por Helena Kirchner (2010):

la Arqueología del Paisaje es una estrategia de trabajo que puede ser utilizada como una herramienta de gestión y estudio del registro arqueológico, y que permite acceder a aspectos de éste a los que generalmente la Arqueología no se ha aproximado (pág. 25).

El patrimonio arqueológico tal como es mencionado en los distintos trabajos recopilados, puede considerarse a partir de algunas valoraciones como lo es la observación de ciertos elementos u objetos físicos.

Dos conceptos claves para continuar la investigación son *arquitectura y paisaje* ya que a ambas, según lo mencionado por Blanco Rotea (2017), suelen ser aquel

proceso de apropiación del espacio y artificialización del medio. Entendemos que son objetos que pueden ser estudiados desde distintas perspectivas; que son también documentos que nos informan sobre distintos aspectos de las sociedades (su saber tecnológico, su orden económico, social o cultural en definitiva su sistema de saber poder) (pág. 3).

Es decir que estos dos conceptos, mencionados en el anterior párrafo, pueden analizarse arqueológicamente ya que la arquitectura es el resultado de un hecho construido, por ello es importante todas las infraestructuras que aún se mantiene de la empresa pues se puede observar el espacio en el que se desarrollaba el trabajador.

Las casas lujosas eran habitaban por los contratistas, en el caso de Santa Marta se encontraban en barrios como El Prado. A través de la arquitectura y con las definiciones tomadas de los textos, se sabe qué infraestructura pertenecía a la United Fruit Company.

Relevancia de la arqueología industrial

Por otra parte, la arqueología industrial ocupa un lugar significativo para el desarrollo de la investigación ya que esta ayuda a estudiar todas aquellas estructuras importantes para la historia, para ello Sarasa Sánchez (s.f.) dice que:

la arqueología industrial ha sido definida como la ciencia que estudia los monumentos industriales, es decir las instalaciones relacionadas con el progreso de la industria y su transformación; teniendo como objeto la "investigación, el reconocimiento y la archivación" de dichos monumentos en su relación con el resto de las estructuras de la Historia y como parte

importante en la panorámica general del fenómeno histórico de la industrialización (pág. 329).

Así, el concepto de arqueología del paisaje va ligado al patrimonio industrial puesto que se encargan de preservar todos aquellos vestigios industriales y de la misma forma permite ejecutar interpretaciones a través de los vestigios procedentes de industrias. Concretamente Vicenti Partearroyo (2007) afirma que “el paisaje industrial es portador de nuevas concepciones de la historia específica de un lugar, son espacios generadores de riqueza que por las transformaciones sufridas y por la evolución de las actividades realizadas pasan del florecimiento al declive” (pág. 22) .

Se considera pertinente poder entender el patrimonio y cómo el territorio influye impulsando la actividad económica de forma detallada, entender que el medio ambiente juega un papel fundamental, que es lo que precisamente se observa en el trabajo de Troitiño Vinuesa (1998)

Entendiendo el Medio Ambiente como el territorio o el hogar del hombre y, por tanto, como el resultado de unas relaciones dinámicas a lo largo del tiempo entre naturaleza, sociedad y cultura, nos encontramos que el patrimonio arquitectónico tiene mucho que ver con las características del Medio natural donde se localiza, pero fundamentalmente con la historia y con la cultura (pág. 96).

Por otra parte, está el significado otorgado por García García & Rivas Badillo (2007) como el “estudio de los espacios, técnicas y artefactos utilizados para la industria (Paz, 2001; Casanella, 2003, p. 41) por su parte, define a la arqueología industrial como el inventario, la catalogación y estudios de los procesos, muebles e inmuebles industriales” (pág. 63).

El concepto fundamental de esta investigación es la arqueología del paisaje industrial. Como lo ha señalado Alfredo González-Ruibal (2016), el paisaje industrial es una construcción basada en la idea del uso racional del espacio. Entonces se comprende que los inmuebles de la U.F.C. expresan esa racionalidad, definida por Marcelo Bucheli (2013) como una construcción de enclave para extraer recursos. De ahí para la producción de banano se requiriera una jerarquía que implicó viviendas para la elite, viviendas para los trabajadores, sistemas de riegos para las plantaciones, sistemas ferroviarios y puertos. Dada la magnitud de este paisaje, metodológicamente el trabajo se centra en los inmuebles para los trabajadores que actualmente son usados por campesinos en los municipios de Sevilla, Retén, Ciénaga y Santa Marta.

De igual manera, trabajar con la arqueología industrial en este proyecto es importante puesto que brinda herramientas para conocer y analizar aquellas dinámicas que se daban en torno a la United Fruit Company. En otras palabras, a través de la cultura material es posible observar la arquitectura que se encuentra ligada a las actividades realizadas por la empresa, y estas mismas dan cuenta del proceso de transformación al que fueron sometidos los municipios (Álvarez-Areces, Patrimonio Industrial: un futuro para el pasado desde la visión europea, 2008).

La psicología ambiental, versa sobre la relación que tiene el ser humano con el entorno físico, en ese sentido, es posible ver la manera en que el hombre, mediante la percepción ecológica le da valor al ambiente según sus necesidades intrínsecas y de acuerdo al medio donde se localice. Es precisamente de toda esta relación donde surge el paisaje, elemento que, según cada individuo o grupo, recibe diferentes significados y tanto paisaje como humano, pasan a ser componentes de un mismo espacio (Khzam Díaz, 2008).

También, se resalta el patrimonio rural territorial, pues da a conocer aquellos bienes inmuebles de las zonas de interés como objetos que logran tener una significación relevante, y como elementos establecidos en un espacio que ha presentado distintos procesos en etapas de tiempo diferentes, asumiendo también las diversas valoraciones que se les ha dado (De La Puente Hernández, 2010).

La arqueología industrial puede llegar a adaptarse en una gran variedad de argumentos, dado que abarca una complejidad de términos que se han integrado a través de los diversos estudios: la arqueología ligada a la economía y estas mismas a la arquitectura, incluyendo todos aquellos aspectos sociales, históricos y tecnológicos.

De igual forma, la arqueología industrial tiene como finalidad que puedan recuperarse todos los acervos que una vez fueron industrializados, buscando que una vez que se recuperen puedan ser conservados.

De una manera similar, en Latinoamérica se hace mención también a la Arqueología de la Arquitectura para referirse genéricamente a las investigaciones arqueológicas como lo menciona Azkarate Garai-Olaun (2008)

sobre arquitectura, independientemente de sus intereses temáticos o ideológicos: estén referidas a la época prehispánica, colonial o contemporánea, se ocupen de la arquitectura monumental o doméstica, atiendan a la identificación de patrones de asentamiento, roles, funcionalidades, significados y/o articulación del paisaje, estén ejecutadas en el contexto rehabilitador de la Habana Vieja o en el proceso de

recuperación del patrimonio incaico, denuncien el uso de los espacios construidos como medios de dominación (pág. 12).

Es pertinente mencionar la arqueología diacrónica como la encargada de establecer y modificar todos los espacios socioculturales, utilizando como fuente veraz. Todos aquellos testimonios que se puedan corroborar y que tengan procedencia de la industrialización, ya que tiene por objeto reconstruir la identidad perdida de territorios y sociedades.

A continuación, según Mañana Borrazás & Blanco Rotea (2002) la definición de la arqueología de la arquitectura a pesar de ser un término muy nuevo era utilizado desde mucho antes para hacer historia, haciendo énfasis en lo más importante los materiales para poder indagar.

La Arqueología de la Arquitectura es una rama de la Arqueología muy reciente, que comienza a utilizarse entre las décadas de 1970-80, por varios motivos: por un lado, estaría la consideración del edificio como un documento histórico de carácter arqueológico, y que por lo tanto debe ser estudiado con una metodología arqueológica (Mañana Borrazás, Blanco Rotea, & Ayán Vila, 2002).

Además, desde el enfoque de la arqueología de la arquitectura se puede observar y reconstruir todos aquellos cambios observables en diversas culturas o yacimientos arqueológicos, para ello se puede utilizar toda aquella información que se recopila y que aportan los restos materiales y que mediante los mismo se puede llegar a comprender las sociedades que habitaron en edificaciones históricas y las actividades de subsistencia que allí realizaron.

La importancia de hacer mención de todos los términos y documentos que anteriormente se han desarrollado radica en que de esta forma se entenderá la relevancia que tiene la infraestructura para poder conocer qué actividades se realizaban en los lugares pertenecientes a la empresa United Fruit Company.

La arquitectura de las edificaciones construidas para los contratistas y demás trabajadores de la compañía en muchos casos aún se conserva. Debido a la llegada de la compañía también se construyeron algunos hospitales que hoy día tienen otros usos. El nombre que tienen algunas vías son alusivos a la presencia del ferrocarril que traía el banano de las otras zonas donde se encontraban las fincas bananeras, muchas personas desconocen esta situación.

Por consiguiente, lo que se busca con todo esto es mirar los cambios y variaciones que ha tenido el paisaje y espacio con el establecimiento de la empresa, pero de la misma forma con la migración que esta realizó hacia el Urabá antioqueño.

Este trabajo se enfocó en la arqueología industrial, una especialidad dentro de la arqueología enfocada en el estudio de las estructuras arquitectónicas y evidencia tecnológica y material, vinculada al proceso de industrialización y el dominio del capitalismo como sistema socio económico (Arce Chavarria, 2015).

Las exportaciones del banano en el Magdalena iniciaron aproximadamente en 1891 con los cultivos provenientes de la población de Río Frio, población que se encuentra ubicada aproximadamente a unos 4 kilómetros de Ciénaga Magdalena (Alvarado , 1991).

Como es sabido, existieron algunos lugares en el departamento del Magdalena que fueron epicentro para el desarrollo y concentración de la compañía bananera United Fruit Company, es en los inicios del siglo XX cuando Santa Marta y Ciénaga se convierten en aquellas ciudades o lugares donde se visibilizó el auge bananero.

De esta manera, se emplazan todas las construcciones que aún permiten observar cómo se distinguían las clases entre las familias tradicionales, trabajadores locales y la clase obrera, pues a través del diseño de la vivienda se podía imaginar quienes la habitaban y de la misma forma quienes vivían en el sector. En ese sentido el poder puede ser visto desde la arquitectura. Lo anterior guarda relación con la definición de arqueología de la arquitectura debido a que este concepto evidencia que algunas de estas estructuras pueden llegar a explicar los roles que desempeñan quienes habitan en ellas.

Las construcciones para la época solían realizarse utilizando un cemento romano, de ahí a que las casas que se construían con modelos traídos de Estados Unidos se les otorgaba el nombre de señoras o damas procedentes o pertenecientes de la alta sociedad (Opinión Caribe, 2017).

Mientras que en Ciénaga las casas mantenían modelos coloniales, pero ante esta situación buscaron que viajaran al municipio algunos arquitectos quienes fueron los encargados de realizar la remodelación de las mismas, en la zona también se construyeron hoteles y locales que permitían que la actividad del comercio se realizara (Opinión Caribe, 2017).

El modelo norteamericano con el que remodelaron las casas aún puede apreciarse en la ciudad de Santa Marta, exactamente en el barrio el Prado el cual presentaba el aspecto de un sector exclusivo de Boston, estas se construían con madera importada directamente de los Estados Unidos, lo anterior puede articularse a una de las definiciones de arqueología de la arquitectura puesto que los materiales de construcción le permitían una funcionalidad a las viviendas que en este caso era que su diseño fuese exclusivo y así evitara el calor de la zona.

Luego, este se fue extendiendo hasta lo que hoy se conoce como la avenida Santa Rita antes distinguida como Avenida Colon, aquí se encontraba toda la zona industrial, así como la toda la administración de la empresa. En lo que hoy en día se reconoce como Plazuela 23 antes se ubicaba el comisariato y se dice que la edificación aún conserva el mismo diseño del techo (El Informador, 2016). Agregando a lo anterior, a través del patrimonio arqueológico se puede evidenciar que el techo que aún se mantiene, en este caso permite que se observe que esa edificación hace parte del espacio donde se realizaban algunas actividades de la empresa.

Las técnicas que estos arquitectos utilizaban dejaban ver la mampostería, que era una técnica “moderna” que consistía en edificar muros, ladrillos o bloques prefabricados. (Opinión Caribe, 2017). Mientras que las casas de bahareque y techos de paja eran construidas para la elite obrera, estas no poseían lujos, ni amplitud, las personas más bien se ubicaban en ellas en situación de hacinamiento.

Aún quedan vestigios de estas remodelaciones que se le realizaron a las casas con las cuales buscaron ampliarlas y que quedaran en un sector exclusivo de la ciudad, ya que estas se ubicaban dentro de un bunker y el sector solía ser muy próspero, de esta forma pocos samarios pudieron conocerlas las viviendas en sus inicios,

solo hasta la caída del muro que evitaba que cualquiera que no residiera en zona tuviera acceso a las viviendas algunos habitantes pudieron ver las exclusivas viviendas.

Muchas de estas residencias aún se mantienen intactas y algunas otras conservan solo su estructura, también se construyeron algunos espacios exclusivos para los trabajadores como clubes, canchas para practicar deportes, el telégrafo para poder comunicarse, la morgue y también llegaron los servicios públicos.

La línea férrea se ubicaba en la terminal de transporte, así como algunos talleres automotrices, estacionamientos a los que solo tenían acceso el personal de la United Fruit Company.

Esta empresa se destacó por ser colonizadora ya que Santa Marta y Ciénaga no fueron los únicos territorios del Magdalena que transformó. Así pues, crecía la población y el banano inicia a ser parte fundamental de la gastronomía de todos los magdalenenses, con esto se evitaba que el rechazo -todo guineo que no podía ser exportado porque no contaba con los parámetros exigidos para para la exportación-.

También se dice que con las bananeras existía una economía enclave, pero los obreros presentaban quejas e inconformidades porque sus pagos se les realizaban con unos vales y no con dinero, tampoco se les reconocían las prestaciones sociales, no se indemnizaba por accidentes laborales ni por muertes.

El puerto de Santa Marta era el encargado de la exportación del banano y también parte fundamental para la United Fruit Company. De ahí que el cambio no solo fue generado por las viviendas, sino que también el puerto les dio un valor debido a todas las actividades económicas que allí se realizaban. Así pues, desde la arqueología del paisaje, esta edificación que aún se mantiene está sujeta a la historia de esta empresa, así como al banano.

El número de migrantes tampoco se hizo esperar para trasladarse a Ciénaga, Santa Marta y toda la Zona Bananera en busca de empleo ya que la constitución de la empresa en el departamento Magdalenense dio empleo a personas que residían en la región y otras que con el auge del banano vinieron en busca de empleo.

Lo que se busca es tratar de reconstruir la historia a través del concepto de paisaje y arqueología del paisaje, mirando qué es observable, que aún quedan edificaciones intactas y otras como modificaciones pero que estuvieron ligadas a la historia del banano en este caso de la United Fruit Company como lo hace el autor Criado Boado (s.f.)

Complementariamente, podríamos definir la **Arqueología del Paisaje** como una estrategia de investigación que pretende reconstruir e interpretar los paisajes arqueológicos a partir de los objetos que los concretan. Esta declaración genética quiere decir, en un sentido más práctico, de la Arpa, según la definición y aplicamos nosotros. Sus principales **características serían**, expuestas de un modo sintética y progresivo (pág. 17).

Por consiguiente, se debe aplicar esta definición a la investigación para intentar reconstruir y explicar todos aquellos paisajes que hicieron parte de la compañía

utilizando todos los vestigios materiales que aún se conservan como las casas que habitaron los trabajadores de la United Fruit Company.

Es visible que en muchas investigaciones arqueológicas se tenga en cuenta el término del paisaje ya que este es relevante en diferentes aspectos como el siguiente párrafo dicho por García Sánchez (s.f.).

De esta forma, diferentes estudios histórico-arqueológicos acerca del paisaje subrayan también diversos elementos del mismo. Los enfoques fenoménicos dirigen a sus objetivos hacia elementos inmateriales y las relaciones perceptuales alejadas del pensamiento procesual o materialista más centrado en el análisis del comportamiento económico pre-industrial y en la explotación del paisaje antiguo muchas veces dando la sensación de estudiar a un homo económicas (pág. 145).

Lo que se busca con los enfoques anteriormente mencionados es estudiar todos los aspectos que puedan ser percibidos a través de los elementos tangibles e intangibles, para así analizar las actividades económicas que se realizaron entorno a la industria del banano.

Cómo esta contribuyó a la creación de diversas edificaciones para fines y usos específicos en este caso las viviendas entre otras edificaciones, ya que la arquitectura ligada a la arqueología industrial ayuda a buscar los restos materiales que indiquen el pasado industrial.

De acuerdo a lo planteado, se busca identificar a través de estas nociones el progreso que causó la industria, identificando en todos los artefactos e inmuebles la relación que estas estructuras tienen con la empresa bananera United Fruit

Company, y determinando cómo la arquitectura de las viviendas “modernas” dejaban visualizar los roles que cumplían los habitantes de las mismas, además de las edificaciones en las que se ubicaban todas aquellas oficinas que aún conservan algunos materiales con los que fueron contruidos en la época para prestarle servicios a la compañía bananera.

A partir de los restos materiales se puede concluir que la United Fruit Company contribuyó en la edificación y poblamiento de la ciudad de Santa Marta y de otras poblaciones aledañas como Ciénaga, Retén y Sevilla. Esto basándose en el progreso que había traído el auge del banano y que le había permitido trabajar a cientos de obreros.

3. Momentos de la U.F.C en el Magdalena

En relación al paisaje y la arqueología industrial en el campo de la U.F.C. para el caso del Magdalena, se puede exponer que: como lo propone Folch & Bru (2017), es posible que, siendo el paisaje factor para identificar el patrimonio de las sociedades y sus espacios, sumando los cambios que se puedan realizar por temas ambientales, se modifica el paisaje –quitando o añadiendo elementos- que, a la final, solo genera que queden registros en la memoria fotográfica. Lo anterior, evidentemente se observó en las cartografía y entrevistas realizadas que se expondrán en los subcapítulos aquí desarrollados. Si bien los habitantes de los distintos municipios no guardan imágenes, periódicos o libros que den cuenta de cómo era el espacio en el Retén, Sevilla, Ciénaga y Santa Marta, sí guardan en sus mentes la manera en qué estaba distribuida cada zona y por qué ciertos elementos se encontraban en áreas específicas.

Además, se habló de un paisaje cultural descrito como el efecto de la interacción del ser humano con el medio natural que se presenta en la apropiación de los terrenos por parte de la U.F.C. en el Magdalena. Esto, sería una clara muestra de que sí existió una interrelación entre el hombre y el ambiente con la llegada de la empresa, no solo con la adquisición del terreno, sino también con las actividades de cultivo, producción y distribución del banano, y en general todo lo que esto implicaba.

Tal como lo muestra Ospino (2005), con la llegada de la U.F.C., ocurrió una transformación en la zona que dio paso a la apropiación del terreno, pudiendo la empresa llevar a cabo la construcción de barrios, campamentos, plantaciones y vías.

En esa medida, conocer la cultura material desde la arquitectura de la empresa permite conocer qué labores, más allá de la siembra del banano, se hacían en los municipios (Criado Boado, 1993). Entonces, como parte del proceso que requería hacerse para esta actividad económica, algunas zonas fueron sujetas a modificaciones estructurales que permitieran el efectivo sistema de cultivo, como es el caso del Retén con los tanques de agua para el riego o en Sevilla con las piscinas o pistas de aterrizaje de helicópteros.

Trasformaciones urbanísticas: partida de la U.F.C.

En Santa Marta, estaba la estación del ferrocarril que remataba en toda la cuarta, (Ospino, 2019), dicha estación puede observarse en la imagen No. 5 en el sombreado magenta. Estructura que en la actualidad ya no se encuentra.

Otras de las edificaciones que no es posible observar en la actualidad es la del hospital de la United Fruit Company, se conoció que estaba antes ubicado en la calle veintinueve, lo que es hoy la Av. Del Río, justo antes del río Manzanares. Aproximadamente cerca del sector donde hoy día está Prado Plaza, estaban los cuartos de enfermeras, el telégrafo inalámbrico con tres módulos, la cancha de golf y cancha de fútbol.

Una de las construcciones que se han conservado son las que se encuentran en lo que era el antiguo Vivero y lo que hoy es la Plazuela 23, “en la sexta quedaba la oficina de la United y el comisariato (...) tu entras al vivero y ves un poco de estructuras, ahí era plazuela, es de ellos, pero la estructura la cambiaron” (Ospino, 2019).

Sobre la línea férrea se conoció que no fue construida por la U.F.C., sino que fue una obra dada años antes de que se consolidara la compañía bananera, “se

empezó a construir en 1881, hasta 1889 que terminó y luego llegaron Joaquín de Mier y su socio y se la vendieron a GreenWood una empresa inglesa, y luego la adquirió la U.F.C. como The Railway Santa Marta” (Ospino, 2019).

Para el Retén, en tanto la U.F.C. deja la población, se empezaron a vislumbrar los cambios del municipio a como está en la actualidad. Martínez (2019) planteó que desconoce por qué la empresa se va del Retén, pero le atribuye el crecimiento de este:

desde el año 57, que volvió la Fruit Company a sembrar de nuevo las tierras de guineo, el pueblo fue cambiando, fue llegando gente nueva, el pueblo fue creciendo. Hoy el Retén es lo que es a raíz de esa situación. Después esas tierras fueron ocupadas sembrando arroz, palma africana, algodón (...).

En torno a la adquisición de las tierras, una vez la empresa se va, dijo que:

Los países compradores de guineos dejaron de comprar y por circunstancias no las conozco. La Fruit Company abandonó la empresa, las fincas de guineo, entonces cada quien fue cogiendo sus pedazos de tierra y fueron haciendo sus cuestiones. Hubieron ricos que le compraron a la Fruit Company equis cantidad de tierra, y las otras las tomaron arbitrariamente, ¿quién las reclamaba? La Fruit Company no se ponía a reclamar esas tierras. Todavía hay tierras que aparecen como de la Fruit Company, por ejemplo, las tierras de la región del Bongo y La Sombra, y eso llegaba hasta los playones de la Ciénaga Grande, eso abarcaba una cantidad desde el río Fundación hasta el río Aracataca (Martínez, 2019).

Si se observa con detenimiento el dibujo planteado por los habitantes, y se tiene en cuenta lo dicho por Martínez, es posible afirmar que todo el Retén pertenecía a la U.F.C., puesto que como dice Martínez, las tierras que eran de la empresa comprendían lo que es del río Fundación hasta el río Aracataca, afluentes que se encuentran en cada extremo del municipio. La zona que antes era de cultivo de banano, ahora está ocupada con viviendas que fueron haciendo una vez se dio el crecimiento del municipio. Y los espacios de cultivo que quedaron, la gran mayoría está dedicado a la siembra de palma.

Evidentemente, si antes se quería exportar la producción del banano mediante trenes, debía existir una línea férrea. Empero, cuando la empresa se va, esta desaparece:

Cuando nosotros llegamos, la línea férrea ya la habían sacado, quedó el trillo por donde iba la línea, cuando llega la segunda compañía, la línea del tren la hicieron hasta donde está el molino en la entrada al Retén, a mano izquierda. Ahí estaban las bacadillas, para el 56-57-58, ya habían tractores pequeños, ya se traía el guineo en racimos porque ahora lo cogen en mano, antes era racimos y usted para traer un guineo tenía que ser un guineo de ocho manos o de siete manos que estuviera bien desarrollado, todo grande porque todo era por racimos. El tren era en madera, el tren que han hecho ahora con poste de concreto esa cuestión sobre piedra lo ha hecho FENOCO con la cuestión de la mina de carbón de la Loma. Antes todo era a madera, los polines de madera se hacían a hacha (Martínez, 2019).

Otro de los vestigios aún vigentes del paso de la empresa son los puentes, se destaca el caso del puente en Santa Ana: “En el callejón de Santa Ana hay un puente que fue hecho por la Fruit Company, un puente que pasaba del río Ají al río Fundación, más abajo había otro en la finca Bayano, que era el último puente”

(Martínez, 2019). Resaltamos este debido a que, en las conversaciones con los residentes, comentaron que primeramente este puente había sido construido en madera, y luego de que la empresa se va pasa a ser en concreto, un puente más estable y un poco más grande.



Imagen 2. Juego de mesa de la época bananera.

En Sevilla, la conservación de las estructuras y elementos fue más notoria (ver imagen No. 2), incluso los pobladores manifestaron sus deseos de hacer un museo que no esté relacionado con el Estado. Estos artefactos que eran traídos por la compañía contienen marcados las iniciales del nombre de la empresa, en la imagen No. 7, se puede ver la marca de CFS –Compañía Frutera de Sevilla-, sin embargo, también hay una que muestra las iniciales de la UFC (ver imagen No. 3)



Imagen 3. Marca de las iniciales de la U.F.C. en las vajillas.

En las viviendas, además, hay calentadores de agua que remontan a la llegada de la empresa a Sevilla (ver imagen No. 4), “solo le falta el vidrio que lleva encima, acá han venido muchos personajes (...) hay que recuperar esto, pero faltan ingresos” (Leal, 2019).



Imagen 4. Calentador de agua con energía solar

Llegada de la U.F.C. y su influencia en la vida material y entorno urbanístico

La llegada de la empresa al Magdalena trae para los pobladores un nuevo aire en los municipios, esto porque la presencia de la U.F.C hizo que se dieran las creaciones de nuevos empleos para quienes habitaban la zona. En ese sentido, las personas entrarían a ser parte de una compañía que aportó al estilo urbanístico desde modelos extranjeros a los municipios de Santa Marta, Retén, Sevilla y Ciénaga en este trabajo.

En el caso de Santa Marta, notamos, gracias a la cartografía liderada por el arquitecto Álvaro Ospino que, con la llegada de la industria bananera en la ciudad se dieron tres tipologías simultáneas: la primera, relacionada con las viviendas de corte europeo en la Santa Rita o Avenida Colón, en una segunda instancia, la que desarrollaron los gringos en el barrio El Prado, y, por último, la vivienda de los obreros portuarios al norte de la ciudad. Esta cuestión puede resultar ser obvia para quienes se hayan interesado en investigar sobre la arquitectura de la U.F.C., sin embargo, fue un aspecto nuevo para quienes hicieron el ejercicio cartográfico.

Una vez establecida la compañía en Santa Marta, decidieron crear avenidas. Así pues, se dio la instauración de la Avenida Colón, Ospino (2019) cuenta que “la antigua calle Colón lo abrió la U.F.C., el Sr. Rodrigo Linero que era el abogado de la U.F.C. cogió los tractores y esa vaina la abrió haciendo la avenida”.

Para continuar con el crecimiento y expansión de la empresa, los gringos llegan a Santa Marta y piden la concesión con la alcaldía de la ciudad sobre todo el lote que se encontraba pasando la Av. Colón (ver imagen No. 5).

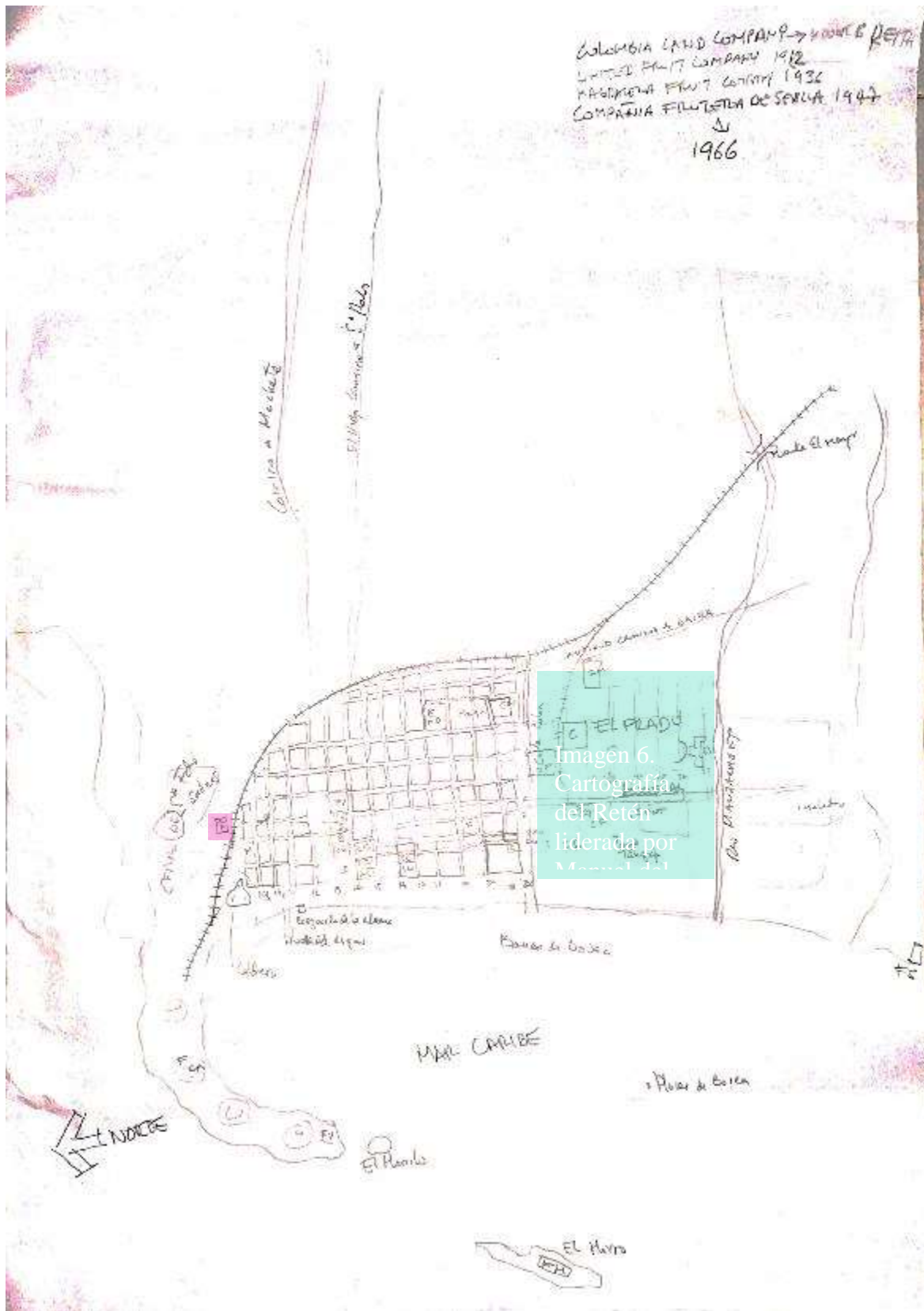


Imagen 5. Cartografía de Santa Marta liderada por Álvaro Ospino Valiente, donde la región verde sombreada muestra el terreno del que se apropió la U.F.C

Ospino (2019) lo explica de la siguiente manera:

Cuando el río Manzanares era caudaloso, crecía cuando era invierno, una parte del brazo cogía por la segunda, por eso se llama la calle del Río, aunque es la carrera y desembocaba en La Caldera, solo en épocas invernales. Al pasar por acá –El Prado- se formaban unos pozos de agua, en tiempo de verano se secaban, en tiempo de invierno se llenaban (...) Hicieron una negociación donde ellos –la U.F.C.-, se encargaba en la carrera cuarta, de hacer un bulevar sombreado doble, tal cual como está ahora. Les costó un billete a los gringos rellenar todo esto. Todo esto era inundable, era un lote que había que hacerle unos trabajos de relleno costosos y con tanto lote –lo que comprende entre la calle diez a la veintidós y la carrera primera hasta la novena- a nadie le interesaba, entonces, los gringos se le midieron a invertirle plata a eso. ¿de dónde sacaron la arena?, no sé, bueno. Ellos hacen en la carrera cuarta un bulevar.

Con lo anterior, podría sugerirse entonces que la llegada de la empresa bananera favoreció en términos urbanísticos a la ciudad, esto debido a que se crearon nuevos barrios y avenidas que beneficiaron a que el centro de la ciudad no se inundara desde la carrera segunda. En cierta medida, la U.F.C. logró crear un entorno que contó con tres tipos de diseños arquitectónicos distintos que no eran propio de la estructura regional.

En lo que respecta al Retén, el escenario se dio de la siguiente manera: la Fruit Company, según los habitantes del Retén llega dos veces, hay quienes afirman que llegan con el nombre de Fruit Company, pero, también hubo una persona que comentó que la segunda empresa no llegó con el nombre de la Fruit Company sino como Compañía Frutera de Sevilla.

Uno de los habitantes del Retén, sin ser nativo de allí, tuvo la oportunidad de vivir en parte de la época de la bananera. La familia Martínez llega en el año 48 desde Cuba, y Rogelio, uno de los integrantes de la familia Martínez que aún se encuentra para contar la historia, comentó que:

La Fruit Company se había retirado, ya las tierras que estaban alrededor del Retén eran montes; la finca Zacapa, Patía, todas esas fincas eran montes, lo que hoy es La Guinea, Arcoíris, La Florida, que antes era Las Mercedes, todo eso era monte. Después llegó otra vez la Fruit Company en el año 56-57 que fue cuando comenzaron a hacer las bananeras otra vez (Martínez, 2019)

Según lo conversado, la manera en que la U.F.C. adquiere las tierras del Retén, se dio de la misma forma que en Santa Marta, siguiendo esta lógica, la compañía le compró las tierras al Estado y empezaron a hacer los campamentos y casas de las que aún hay evidencia como lo son las que están ubicadas en Nicoya.

Sin embargo, no todos los procesos se dieron iguales. Esto en relación a la implementación de maquinaria para el tratamiento del suelo. En el caso de Santa Marta, fue positiva la presencia de la U.F.C. en lo que respecta a la creación del barrio El Prado, debido a que esto posibilitó que se hicieran las adecuaciones necesarias en el suelo, contribuyendo así al control de las inundaciones de la carrera segunda. No obstante, en lo que concierne al Retén, este aspecto no fue tan conveniente, para su explicación, Martínez (2019) lo relata así:

la Fruit Company, como te venía contando, comenzó a hacerle dique al río Fundación hasta cierta parte, hasta ahí donde está la finca que le llaman cuatro portones (...) Cuando le hizo esos diques, que el río se fue recogiendo, todas esas aguas fueron cogiendo hacia abajo, entonces inundaron todo lo que era parte del Bongo, porque no tenía

cause el río por dónde coger. El Retén se ha hundido varias veces precisamente por la sedimentación del río, porque el río Ají es la parte donde hizo ese drenaje la Fruit Company para recoger las aguas de los riegos de las demás fincas (...).

En esa medida, la utilización de los recursos aquí hacía que la zona se inundara para poder tener el sistema de riegos para las fincas, situación que en Santa Marta no afectó porque no era productora de banano.

En el Retén, con la llegada de la U.F.C., se empiezan a dar construcciones de campamentos cada 1 km según lo dicho por Martínez. En el trabajo cartográfico (ver imagen No. 6) liderado por Manuel Coneo se puede observar cómo era el municipio en 1971, contando con campamentos cercanos a la avenida principal – señalada con una flecha azul ártico-. El señor Coneo contaba que los campamentos eran pintados de color amarillo, y son actualmente campamentos que están en el medio del Retén, donde señalaron los nombres de: Zacapa, Patía 1 y Patía 2, siendo el terreno de alrededor, utilizado en la siembra del banano. Martínez dice que “cuando nosotros llegamos (...) eran tierras vírgenes, de monte, no había nada civilizado. Estaban las casas que hizo la F.C.” (Martínez, 2019).

Al observar lo plasmado por los habitantes del Retén, es posible destacar que este municipio de influencia creció gracias a la presencia de la compañía extranjera. Cuando la U.F.C. llega, se da la formación de las estructuras donde pasarían a vivir los trabajadores, dejando no solo unidades habitacionales sino también estructuras de agua (ver imagen No. 7 y 8) que servirían para la fumigación de las plantas que se hacían con los helicópteros. Lo anterior también es posible observarlo en la región sombreada de la imagen No. 6.



Imagen 6. Cartografía del Retén liderada por Manuel del Cristo Coneo



Imagen 7. Pozo de agua para fumigación de las bananeras en Patía 2.



Imagen 8. Base de tanque elevado para fumigación de las bananeras en Patía 2.

Por otra parte, Sevilla se expandía como centro de la empresa, al no ser sitio donde cultivaban banano, Sevilla se desarrollaba a partir de otros factores, claramente

todo en torno al guineo. Según cuentan quienes aún habitan la zona, cuando la empresa llega “esto era prácticamente, digámoslo así, entre comillas, una selva” (Castañeda, 2019): Nuevamente, como ya se había expuesto en los anteriores municipios, la compañía compra el terreno y empieza a construir las oficinas, casas, clubes, entre otros establecimientos.

Sabiendo esto, el ambiente que se daba en Sevilla estaba más relacionado con la cotidianidad de los administrativos, choferes, obreros, técnicos. Castañeda (2019) expone que:

aquí se construía todo lo que aquí se necesitaba para construcción. Las casas se entregaban totalmente amobladas con sillas. Todo se hacía aquí mismo, entonces había talleres, las casas de los técnicos, en las casas de los administrativos, y esta donde estamos aquí parados al lado es el club.

Otros de los aportes a la arquitectura, se dio también en términos de mejoras en el subsuelo. Es decir que pensaron en todos los factores posibles para que las condiciones de las unidades habitacionales fueran propicias y adecuadas para que, administrativos, por ejemplo, pudieran vivir con su familia. Fue tanto el diseño que implementaron que incluso había casas que contaban con piscina, parque y calentadores de agua. Al respecto de lo anterior, Castañeda (2019) contó que:

la parte arquitectónica y urbanística los gringos vinieron con todas sus técnicas e hicieron el desarrollo urbanístico y arquitectónico, alcantarillado, desagüe de aguas lluvias, esto estaba perfecto. Ahí afuera había un tanque de agua, había cuatro sitios para abastecer de agua al Prado. Los puentes de madera, los jardines, eran un ejemplo de urbanismo en Colombia, las casas eran bioclimáticas. Esta casa por ejemplo tiene 4 metros de altura y tiene ventilación para que el aire caliente salga. Aquí no había un conjunto hace 100 años

como este, ellos todo lo tenían bien calculado (...) Había pista de aterrizaje, restaurantes, cine, juegos de golf, fútbol, béisbol, piscina. En el club teníamos un paraíso, hasta cancha de golf con 18 huecos, había unas fincas de la compañía que a los empleados les llevaba cine tres veces a la semana, aquí teníamos la pista de aterrizaje entonces era todo esto, pero esto lo invadieron se tomaron la pista, el plano fue de 1968.

Sin lugar a dudas fue un municipio pensado desde la influencia extranjera para que existiese una empresa exitosa en la producción y exportación de bananos, pues como los mismos pobladores han resaltado, los estadounidenses tenían formulado todo el entramado bananero en cuanto al establecimiento de su estructura económica y arquitectónica.

En Ciénaga, inicialmente el banano llega como una de tantas bonanzas que tuvo el municipio, pero luego de intentos fallidos por comercializar el banano en el exterior se asocian con la U.F.C. y esta trae consigo una arquitectura extranjera, construcciones de clubes, casas y colegios que permiten que el entorno y el paisaje cambie, hacen que este no sea muy rural sino urbanístico debido a la aristocracia que llegó a habitar en Ciénaga. Entonces la U.F.C. influyó en que el paisaje se transformara y como consecuencia de esto se encuentran algunas viviendas que aún se conservan (ver imagen No. 9),



Imagen 9. Infraestructuras asociadas a la U.F.C. en Ciénaga.



Para este municipio la cuestión fue distinta, Ciénaga entonces no era una zona propiamente utilizada para el cultivo del banano, sino que contenía edificaciones que propiciaban el esparcimiento, la recreación, los negocios y el poder.

Aquí había clubes donde existía lo que se llamaba Hotel Tobiexe, ahí ahora hay una universidad, donde se reunían las familias importantes de Ciénaga como los Correa, los Henríquez, los Noguera y los Dangond. Además, se realizaba un festival del banano y cuando se fueron las bananeras, quedó la fiesta del caimán, se dice que esto no existía, que surgió fue por la fiesta del banano, la gente traía los

mejores racimos de guineo de las fincas y habían jurados que se encargaban de elegir cual era el mejor (Arrieta, 2019).

Sin embargo, se encontraban fincas dedicadas a la producción de la fruta:

Aquí en Ciénaga, por Cordobita, existieron unas fincas bananeras llamadas La India, El Confite, la de los Bengoechea, también hubo una llamada Merlandia de unos tipos de aquí apellidos Riascos Labarcés. Hubo mucho progreso y cambio por las exportaciones (...) la que recibió todo el progreso en la época por el boom bananero fue Ciénaga (Arrieta, 2019).

Arrieta (2019), cuenta, además, que:

(...) los ferrocarriles vinieron cuando llegó la United Fruit Company. Había poca comunicación ya que había que viajar por transporte fluvial. Pero con la llegada de United Fruit Company llegó el ferrocarril y ya uno podía salir, había una fábrica de litografía que era Casa Clavería y La Renaciente que era una fábrica de calzado. También llegaron los libaneses que impulsaron los almacenes de ropa. En Ciénaga había un tren que salía de Santa Marta a las 5: 30 A.M., y recorría toda la Zona Bananera y llegaba a Ciénaga y su último destino era Fundación y viceversa, salía de Fundación en la mañana. Había otro tren que era el local, era un tren de carga, todos llegaban a Fundación y había otro que era el que recogía la fruta de toda la zona y llevaba el banano a Santa Marta, al puerto (Arrieta, 2019).

Los habitantes coinciden en que la United Fruit Company, sin lugar a dudas, llegó a Ciénaga como una empresa de oportunidades y crecimiento, debido a que, al necesitar mano de obra, requerían mucho personal que se vería beneficiado con

los pagos de la compañía. Además, al tener una gran influencia de parte de las familias de poder, el municipio se fue expandiendo en aras de satisfacer las necesidades de los ciudadanos y mostrar en el diseño de las viviendas un alto poder adquisitivo, como fue el caso de la Casa del Diablo: “Este era el epicentro del banano” (Amado, 2019).

Presencia de los vestigios de la U.F.C. en la actualidad

En términos generales, en la actualidad aún se pueden encontrar distintos elementos asociados a la U.F.C. donde no todos tienen los mismos usos que en sus inicios. Para el caso de Santa Marta, se muestra el antiguo Vivero ubicado entre carrea quinta y sexta, anteriormente era el comisariato donde se hacían las compras por medio de vales de los trabajadores. En la actualidad, allí se encuentran ubicados distintos comercios de ventas de ropa y otros insumos para el hogar, en ese sentido, la razón del espacio continúa igual, debido a que el área aún es utilizada para la compra de distintas mercancías de interés de los pobladores. Lo que se conoce como Prado Plaza –lugar de comercio-, era la zona de maquinaria hasta donde llegaba el tren, es notorio que la infraestructura fue remodelada para poder tener el negocio.

En el Retén, los campamentos donde se encontraban los trabajadores del cultivo de banano aún están ocupados por los habitantes de la zona (ver imagen No. 10), algunos los tienen simplemente como una vivienda, otros tienen en ellas las herramientas de trabajo para las actividades agrícolas.



Imagen 10. Campamento de Patía 2.

Hay viviendas aún habitadas que conservan la estructura traída por la empresa y comercios utilizados por los mismos pobladores (ver imagen 11 y 12)



Imagen 11. Casa habitada en el Retén



Imagen 12. Comercio asociado a la presencia de la U.F.C. en el Retén.

En Sevilla, las casas aún se encuentran habitadas, aunque algunas tienen residentes nuevos en ellas que no conocen de la historia del sitio. Se conservan estructuras de piscina, clubes, parques, estación del tren, que es posible observar a continuación.



Imagen 13. Estación del tren en Sevilla



Imagen 14. Modelos de viviendas ubicadas en Sevilla.

En Ciénaga lo que se puede encontrar en la actualidad sobre la presencia de la U.F.C. son los vestigios de las viviendas y algunas ruinas de las fábricas que allí existieron lo que posibilita conocer la historia que deja la compañía a través de su arquitectura estadounidense. La vida material de las poblaciones dependía de toda la influencia de la compañía, en Ciénaga desde el status que les daba a las personas pertenecer a un club, a un colegio de señoritas prestigiosas, hasta la vestimenta de la época.

En la actualidad quedan vestigios de la presencia de la U.F.C. en el urbanismo de las casas que se encuentran ubicadas en el centro de Ciénaga algunas han sido modificadas para uso de salón de eventos y otras como las fábricas las han dejado derrumbar para construir modernos edificios. No obstante, permanecen estructuras que, aunque no están habitadas, conservan su diseño, como lo es el caso de La Renaciente.

El paisaje en el Magdalena

Teniendo en cuenta lo descrito con antelación, y sin olvidar que la arqueología del paisaje es el concepto clave de esta investigación, esta, se concibe entonces como el espacio físico que permite entender la manera en que el ser humano se relaciona con el entorno y la forma en que empieza a desarrollarse a partir de lo ofrecido por este espacio. En ese sentido, el individuo logra apropiarse de las condiciones del medio para generar relaciones a través de ella (Criado Boado, 1999).

En el caso específico del Magdalena, la United Fruit Company, encontró en el territorio el espacio adecuado para instaurar una economía de enclave del banano, lo que permitió la creación de vacantes de empleo, donde la U.F.C. no se encargaría únicamente de ofrecerle trabajo a las personas y ser un área dedicada exclusivamente a la producción y comercialización de la fruta, sino que también se aseguró que quienes estuviesen involucrados con la empresa, además de tener un espacio físico para desenvolverse laboralmente, también tuviesen lugares para la vivienda, salud y esparcimiento de los trabajadores. En esa medida, con la construcción de nuevas infraestructuras se trajo un diseño propio de la U.F.C. que permitiría identificar que dichos inmuebles se asociaban a su firma.

Estudiar este fenómeno desde la arqueología del paisaje permite conocer la historia que está detrás de la U.F.C. y así interpretar el espacio creado en cada municipio desde los objetos materiales (Criado Boado, 1999).

Si entendemos que

la Arqueología del Paisaje estudia un tipo específico de producto humano (el paisaje) que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva (el espacio social: humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial...) mediante la

aplicación de un orden imaginado (el espacio simbólico: sentido, percibido, pensado...) (Criado Boado, 1999, pág. 7).

Es posible comprender que desde el paisaje creado por la empresa, utilizando el espacio físico de cada municipio, se dio un punto que marcaría una época distinta en términos económicos, sociales, culturales y políticos: la época dorada, la época de la bananera.

Siguiendo la idea del enclave, es posible afirmar que este se ha definido desde la autoridad de la empresa con respecto a la riqueza extranjera en otros aspectos a parte de la producción y exportación, como el control sobre las viviendas, redes de transporte y áreas de esparcimiento. Lo que hizo la U.F.C. fue una apuesta económica y arquitectónica diferente e independiente a la que se encontraba en el país (Cano Sanchiz, 2017).

Así como en otros países, en Colombia, la industria bananera transformó en grandes dimensiones el paisaje iniciando con la incorporación del cultivo de banano en extensas áreas, añadiendo la elaboración de las estructuras para la siembra de la fruta como fue vista en el caso del Retén, donde aún es posible observar elementos asociados a la fumigación. Los campamentos, viviendas, comisariatos y medios de transporte también configuraron el paisaje de los municipios.

Desde tal perspectiva, empezaron a incursionar dentro del país diversos elementos que marcaron una etapa singular, fenómeno que se dio gracias a lo que Carmagnani et al. (1999) llama economías importadoras, “porque a cambio de unos cuantos productos de exportación Latinoamérica recibió una amplia gama de artículos que acentuaba la diferencia tanto en lo social como en lo cultural” (pág. 329). A partir de esto, se infiere que la exportación de bananos, con total seguridad,

generó que la compañía desarrollada un complejo no solo económico, sino arquitectónico que propiciara la producción de la fruta.

De acuerdo a lo mencionado por Anschuetz et al. (2001) “landscapes, after all, are the dynamic interaction of nature and culture, not just a superficial imposition of culture on nature” (pág. 185). Así pues, con el paisaje no hay una relación directamente de dominación por parte de la cultura hacia la naturaleza, más bien es una comunicación dinámica dada entre ambas. Esto, nos permite entender en un campo más específico, que la manera de actuar del individuo en los terrenos no se mantiene estática.

Las plantaciones de banano en los distintos municipios no permanecieron siempre; la U.F.C. se apropió de un terreno baldío, que posteriormente fue utilizado para el cultivo, la construcción de viviendas y sistema de riego. Pero, esto tampoco estuvo presente durante todo el tiempo, una vez se fue la empresa del Magdalena, el espacio volvió a ser modificado, ya no se cultivaba banano, por lo que decidieron implementar otro tipo de cultivos en las tierras, que si bien no fueron todas fructíferas, generaron un notable cambio en el paisaje.

Sin embargo, la cuestión no se centra únicamente en las plantaciones. En cuanto a las viviendas, comisariatos, hospitales, y centros de esparcimiento, también se observó un cambio en el paisaje, que permitió situar la historia de las bananeras en otra etapa. Nuevas gentes y distintos empleos, lograron que algunas casas siguieran habitadas y conservadas, no obstante, todas no corrieron con la misma suerte, debido a que fueron abandonadas y nadie se preocupó por ocuparse de su preservación.

4. Conclusiones

4.1 Conclusiones

El trabajo realizado en el Magdalena sobre la influencia de la United Fruit Company en el departamento permitió visibilizar que, con la llegada de esta industria, se marcó un punto importante en la configuración del paisaje. Los terrenos estaban baldíos y la compañía decide adquirirlos a través de negociaciones con el Estado, esto permitió que los planos y toda la idea que había plasmado la empresa para Colombia, se desarrollara con diseños traídos del exterior, siendo estructuras distintas a las que se podían encontrar en la zona.

Cuando la U.F.C. decide marcharse del departamento, los inmuebles que había construido pasan a ser invadidos por los pobladores de la región, sin embargo, se dio el caso en que personas adineradas le compraron el terrero a la empresa. En los sectores productores de banano, se deja de cultivar la fruta e intentan sembrar otro tipo de alimento. Allí, las áreas de cultivo de banano se convierten en zonas para la construcción de viviendas con la expansión del territorio, como lo fue en el caso del Retén. La línea férrea y la estación de tren desaparece de Santa Marta, pero otros inmuebles logran mantenerse, desarrollando actividades similares a la de la época dorada.

El área influenciada por la U.F.C. se distingue en cada zona por los diseños y materiales que trajo la empresa. Hay inmuebles habitados, pero también están algunos abandonados y destruidos. La gran mayoría de quienes se encargan de cada estructura, han procurado guardar la arquitectura de esta, por elección propia o por recomendación de restauradores e historiadores que han llegado a ellas. Los barrios y avenidas creadas aún conservan los nombres establecidos por los empresarios, dicha toponimia guarda relación con ciudades de Estados Unidos y

en algunos casos de Europa. Clubes, colegios, casas, almacenes, parques, estaciones, hacen parte del legado que el paso de la U.F.C. dejó en el Magdalena.

Llevar a cabo este trabajo por medio de cartografías sociales en un inicio se tornó complicado por la dificultad de lograr reunir a las personas en una fecha y hora acordada. A pesar de ello, la actividad fue provechosa en la medida que permitió tener una noción más clara con respecto a lo que ocurrió hace más de cien años. Las cartografías lograron coincidir en cómo era cada municipio con la llegada de la empresa. Es importante resaltar que hacer investigaciones relacionadas con la U.F.C., a nuestro parecer, deben ser prontas. Muchas de las personas que realmente vivieron en esa época, trabajando con la compañía, ya no están, quienes quedan, han sido los hijos o nietos de ellos y también se encuentran en una edad avanzada. Las generaciones actuales no logran tener toda la información que pueda servir para entender la lógica de la compañía.

Es menester dar a conocer la transformación que experimentaron los municipios de Sevilla, Retén, Ciénaga y Santa Marta a partir del establecimiento y la migración de la United Fruit Company, debido a que muchas personas no conocen cómo estaban organizados los municipios antes de la llegada de la empresa y luego de que se fue, aportando un diseño de infraestructura diferente a la colonial, ampliando así la ciudad incluso en temas de industria, pues esta contribuyó en el departamento a la creación de nuevas empresas. Lo anterior es importante para reconocer cómo la compañía favoreció al desarrollo arquitectónico de la zona, reconstruir la memoria y de esta forma la comunidad académica, la sociedad civil y las nuevas generaciones comprendan y se informen cómo ha sido el desarrollo y la organización del departamento a partir del establecimiento de la United Fruit Company y la transformación a la que se sometió, así como los vestigios que esta dejó luego de la migración hacia el Urabá antioqueño. Notoriamente el

departamento fue un escenario de modificaciones donde el progreso urbanístico fue determinante para la organización del territorio.

El paisaje creado con la presencia de la empresa alrededor de Santa Marta, Ciénaga, Retén y Sevilla dio a conocer la relación existente entre los individuos y el entorno. La lógica utilizada para la construcción de viviendas y la ubicación de las plantaciones, tuvo sentido si se tiene en cuenta que los campamentos y unidades habitacionales se encontraban ubicadas cerca de las plantaciones para poder llevar a cabo la producción, esto en las zonas que evidentemente se dedicaban al cultivo del banano. Por otro lado, estaban los municipios donde vivían administrativos y familias de poder, donde funcionaban clubes, tiendas, hospitales y demás espacios que permitirían el encuentro de estas personas.

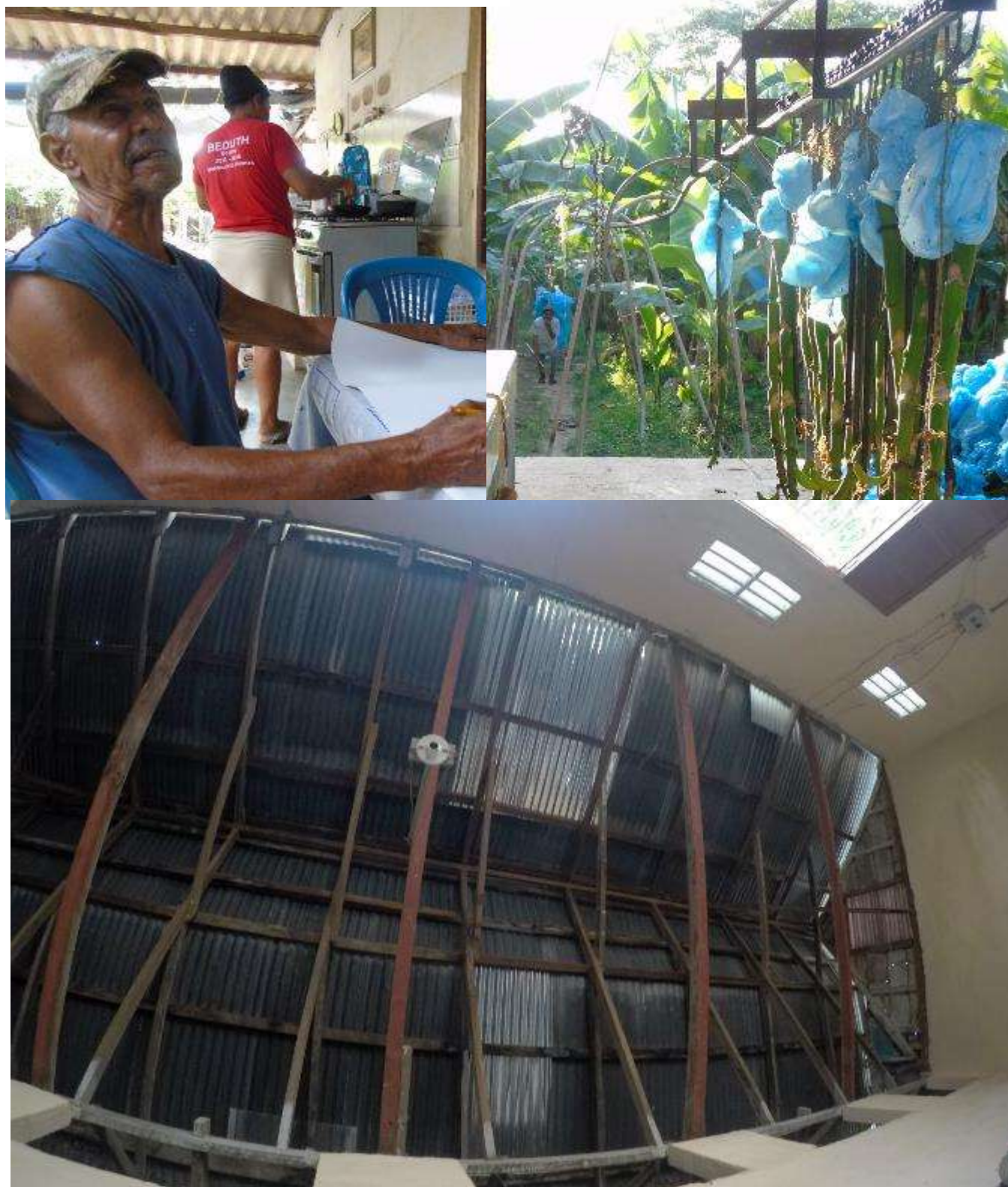
A. Anexo: Estructuras asociadas a la U.F.C. en el Magdalena

Ciénaga





Retén



Sevilla

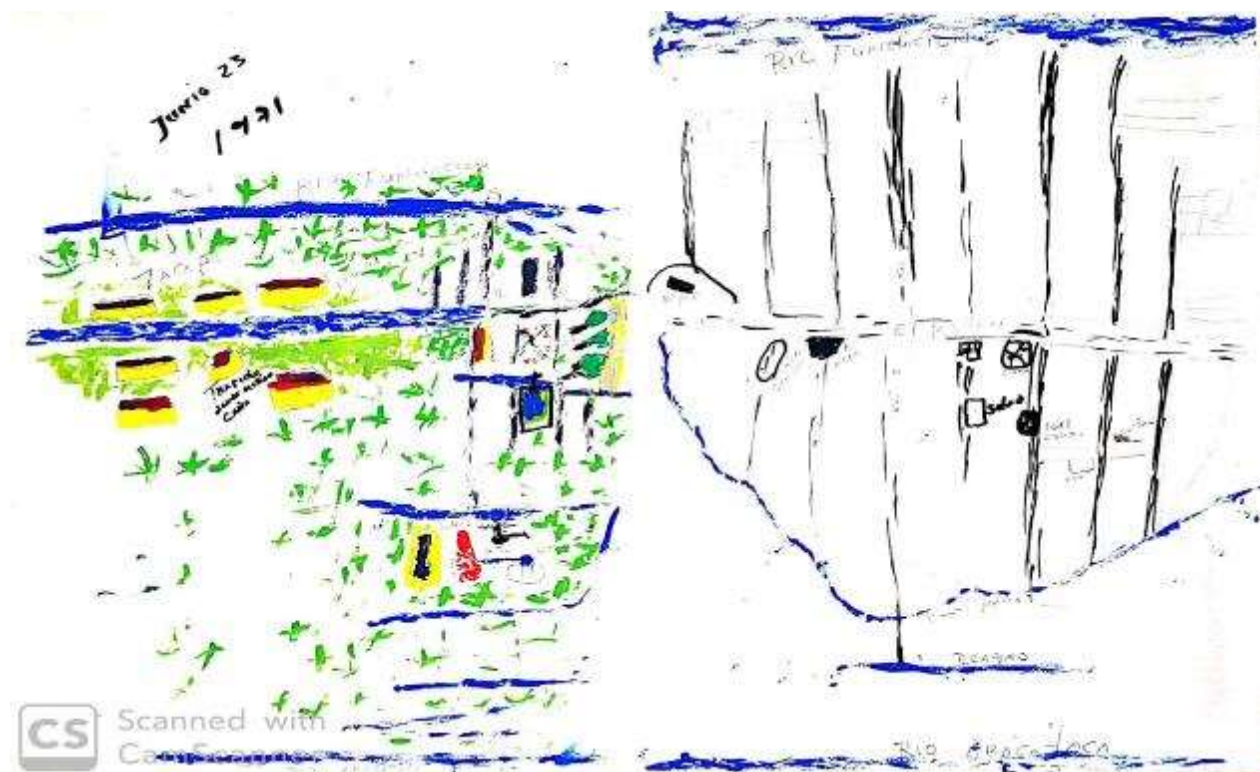


JUZGADO SEGUNDO CIVIL CIRCUITO DE CIENAGA
EMPLAZA A LAS PERSONAS QUE SE CREAN CON DERECHO SOBRE UN LOTE
DE MENOR EXTENSION QUE HACE PARTE DE UNO DE MAYOR EXT. DENOMINADO
SECTOR EL PRADO 1 CON UNA CABIDA DE 40 HAS. 1742 MT² IDENTIFICADO
CON EL N° DE MATRICULA INMOBILIARIA 222-10394 Y REFERENCIA CATAS
TRAL 01-03-00-00-0087-0078-0-00-00-0000: LINDEROS GENERALES
PREIO MAYOR EXT: NORTE: CON GRANJA CARIBIA DE CORPOICA SUR: CON
TERRENO DE URBANO LEAL EN PARTE CON TERRENO DE VICTOR ALTAFULLA EN
PARTE CON TERRENO DE JUDITH ORTIZ Y OTROS EN PARTE CON TERRENOS
DE YENY GUTIERREZ EN PARTE CON TERRENOS DE MARCOS OLARTE EN PAR
TE CON TERRENO DE ALCALDIA ZONA BANANERA EN PARTE CON TERRENO
CARLOS CABALLERO CON TERRENOS DE ROBERTO KATIME EN PARTE CON TER
RENOS DE VICTOR ALTAFULLA EN PARTE CON TERRENO DE JORGE LEAL EN
PARTE Y CON TERRENO DE CAMPAMENTO EL PRADITO CON ESTOS ULTIMOS
CAMINO AL CORREGIMIENTO DE SEVILLA EN MEDIO. ESTE: CON CAMPA
MENTO LOS CAUCHOS DE GOBERNACION DEL MAGD. EN PARTE CON TER
RENOS DE GRANJA CARIBIA DE CORPOICA EN PARTE. OESTE: CON
CAMINO PUBLICO A ORIHUECA Y ZONA DE DERECHO DE VIA DE FERRO
CARRILES NACIONALES EN PARTE TERRENOS DE URBANO LEAL
LINDEROS Y CABIDA DEL PREIO DE MENOR EXTENSION: AREA 1257
M² Y SE ALINDERA ASI: NORTE: CON PREIO DE MAYOR EXT.
OCUPADA EN PARTE POR AREAS COMUNES DEL PUNTO 3 AL PUNTO 2
EN 12.70 MI. SUR: CALLE EN MEDIO CON PREIO DE MAYOR EXT.
OCUPADO POR FAMILIA MACHADO ORTIZ DEL PUNTO 1 AL PUNTO 5
CON 21.33 MTS ESTE: CON PREIO DE MAYOR EXT. OCUPADO POR
OSVALDO MARTINEZ DEL PUNTO 1 AL PUNTO 2 EN 60 MTS
OESTE: EN PARTE CON PREIO DE MAYOR EXT. OCUPADO POR LUIS
CHARRIZ DEL PUNTO 5 AL PUNTO 4 EN 34.70 Mts. Y CON CASA #80425-
2 OCUPADA POR LUIS CHARRIZ DEL PUNTO 4 AL PUNTO 3 EN 26.74 MTS
Y ENCERRA EL CUAL SE ENCUENTRA UBICADO EN JURISDICCION DEL
CORREGIMIENTO DE SEVILLA. MUNICIPIO ZONA BANANERA DPTO DEL
MAGDALENA PARA QUE CONCURRAN Y SE HAGAN PARTE DENTRO
DEL PROCESO DE PERTENENCIA DE DIGNA ROSA GOMEZ DE PAREJO
CON LA ASOCIACION DE USUARIOS DEL DISTRITO DE ADUACION
DE SEVILLA DE SEVILLA A LOS 2000-00032 PRO
CESO DE PERTENENCIA DEL PREIO DE SEVILLA QUE



B. Anexo: Cartografías

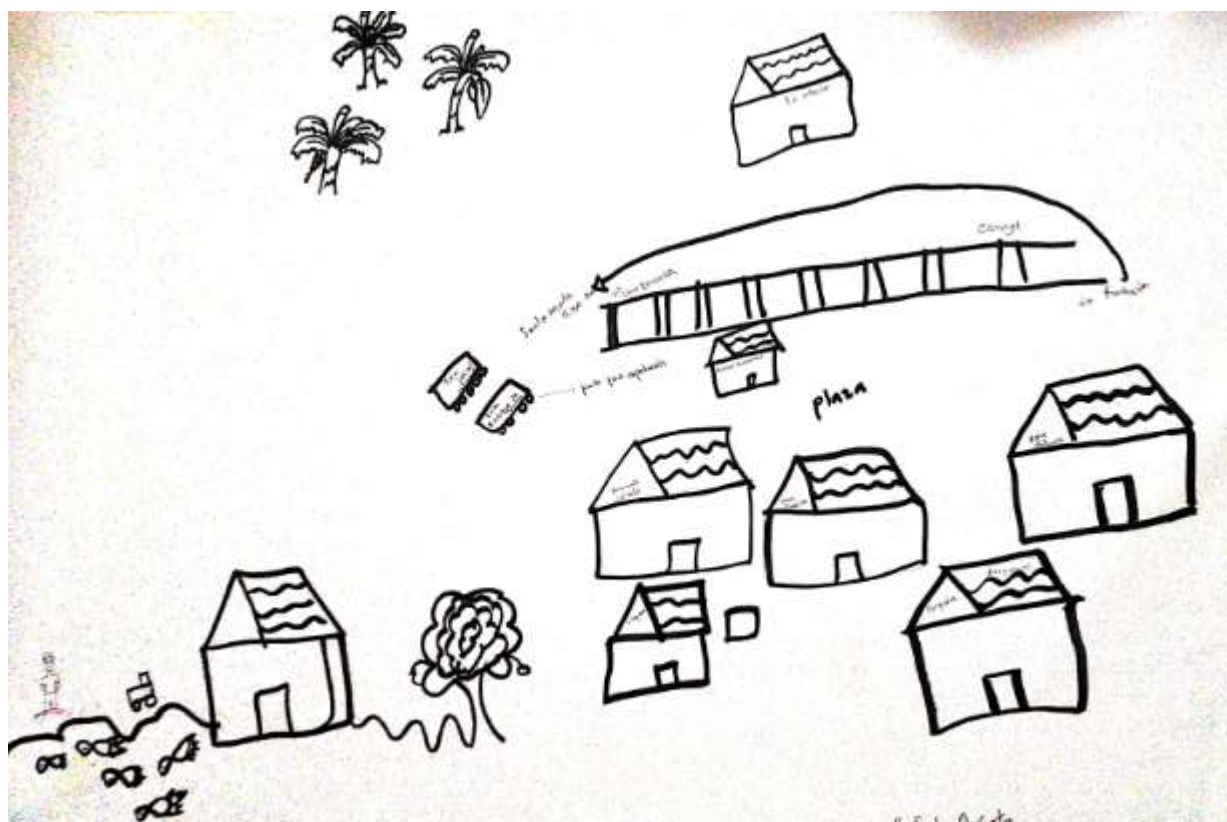
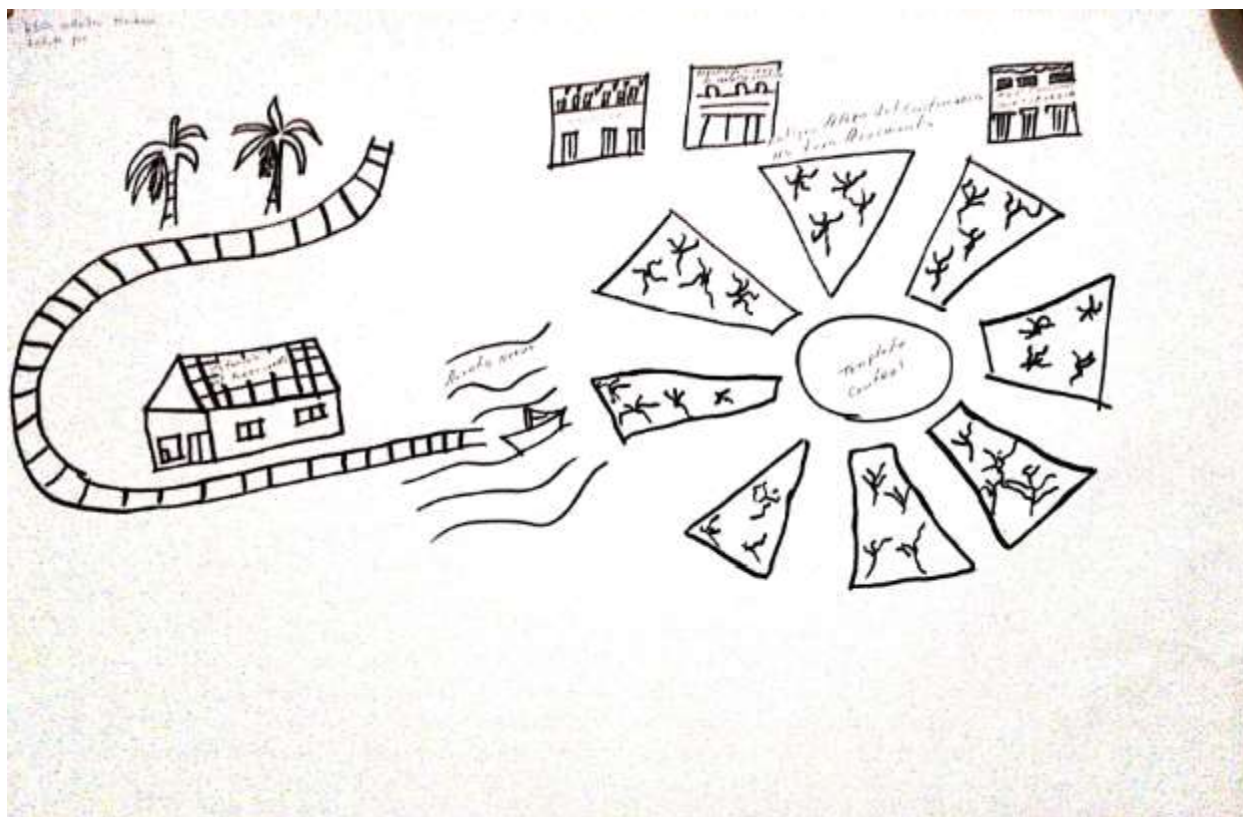
Retén

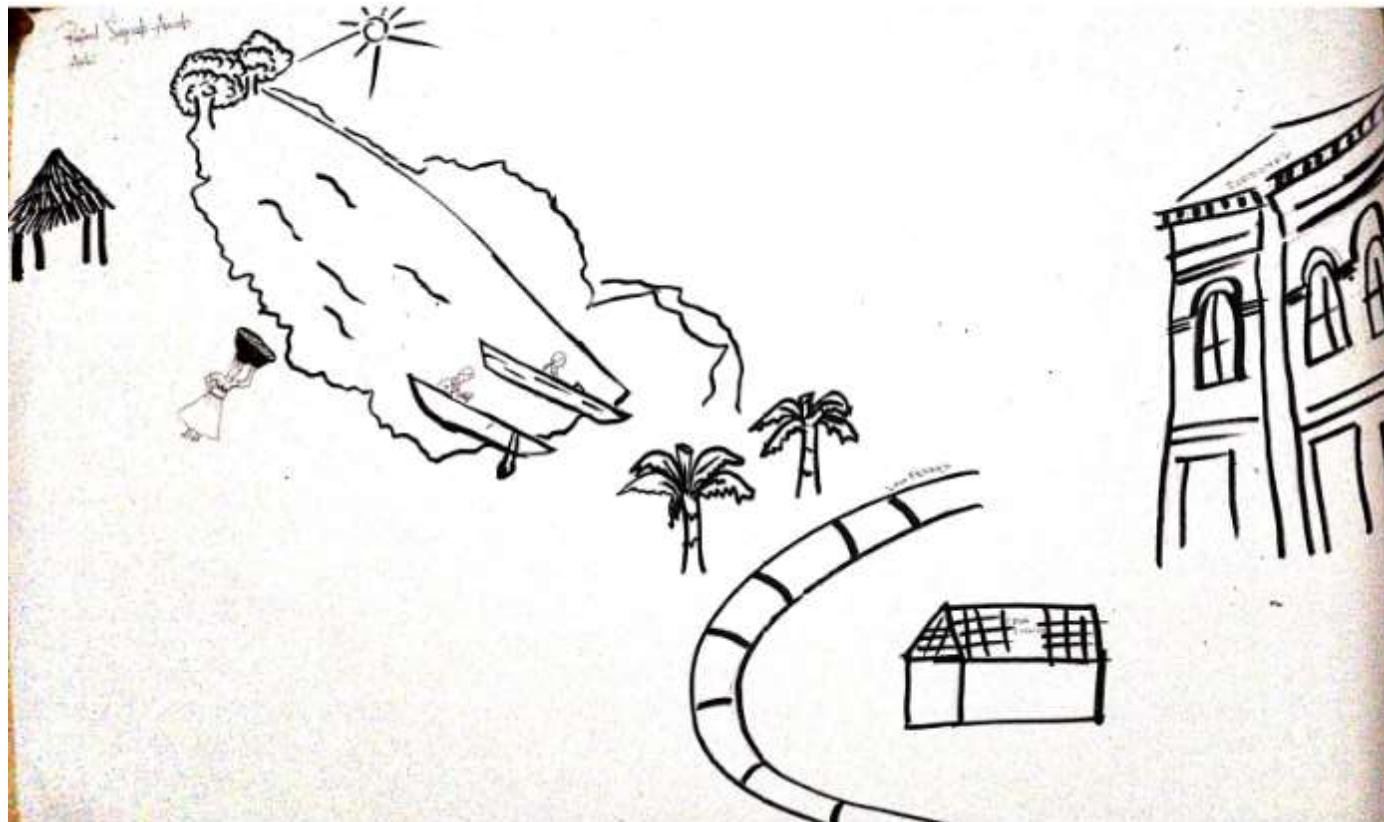


Sevilla



Ciénaga





Referencias

- Agudelo Velásquez, L. (2011). LA INDUSTRIA BANANERA Y EL INICIO DE LOS CONFLICTOS SOCIALES DEL SIGLO XX. *Credencial historia* No. 258.
- Álvarez-Areces, M. Á. (2008). Patrimonio industrial. Un futuro para el pasado desde la visión europea. *Apuntes* vol. 21, núm. 1, 6-25.
- Anónimo. (1912). *La United Fruit Company y la Atlantic: información histórica*. Bogotá: Bogotá: Imprenta de Carteles.
- Alvarado , R. (9 de 11 de 1991). Cien Años del Negocio con Sabor a Banano. *EL TIEMPO*.
- Anschuetz, K., Wilshusen, R., & Scheick, C. (2001). An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 9, No. 2 (June 2001), pp. 157-211
- Arce Chavarria, L. A. (2015). *El Ferrocarril al Atlántico: Distribución espacial y procesos socio-economicos en las estaciones de Juan Viñas y Peralta (1870-1949): una aproximación desde la arqueología industrial*. San Jose, Costa Rica: Universidad Rodrigo Facio Brenes.
- Archila, M. (1999). Masacre de las bananeras: diciembre 6 de 1928. *Revista Credencial Historia*. No. 117. Bogotá.
- Archila, M. (2009). Primeras representaciones de la masacre de las bananeras. Bananeras. Huelga y Masacre. 80 Años. *Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá.
- Azkarate Garai-Olaun, A. (2008). La Arquología de la Arquitectura del siglo xxi. *Universidad País Vasco* , 11-13.
- Banco de la república. (s.f.). *La masacre de las bananeras*. Obtenido de Banrepcultural: <http://banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-190/la-masacre-de-las-bananeras>
- Blanco-Rotea, R. (2017). Arquitectura y Paisaje. Aproximaciones desde la arqueología . *Arqueología de la Arquitectura* (14), 1-49.
- Brungardt, M. P. (1995). La United Fruit Company en Colombia. *Innovar*, No. 5, 107-118.
- Bucheli, M. (2005). Bananas and Business: The United Fruit Company in Colombia, 1899-2000, Nueva York, New York University Press.
- Bucheli, M. (01 de enero de 1991). La crisis del enclave bananero del Magdalena en los 60s. *Historia Crítica*(5), 107-123.
- Bucheli, M. (2013). *Después de la Hojarasca: United Fruit Company en Colombia, 1899 - 2000*. Bogotá: Uniandes.
- Bucheli, M. (2013). Los conflictos laborales de la United Fruit Company en el Magdalena durante los años veinte. En *Después de la Hojarasca: United Fruit Company en Colombia, 1899-2000* (págs. 131-150).
- Cano Sanchiz, J. M. (2017). Mamita Yunai, una bananera estadounidense en Centroamérica: el caso de Palmar Sur (Costa Rica). *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* (septiembre-diciembre), 88-119.

- Carmagnani, M., Hernández Chávez, A., Romano, R. (1999). Para una historia de América, I. Las estructuras. *El Colegio de México*.
- Criado Boado, F. (s.f.). La arqueología del paisaje como programa de gestión integral del Patrimonio Arqueológico. *PH. Boletín* 14, 15-19.
- Criado Boado, F. (1993). Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL* 2, 9-55.
- Criado Boado, F. (1999). *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela.
- De La Puente Hernández, L. (2010). El patrimonio rural y su protección. *XV Coloquio de Geografía Rural: "Territorio, paisaje y patrimonio rural" (Cáceres, 28/04/2010)*, 477-488.
- El Informador. (29 de 7 de 2016). El Prado Herencia Grnga . *El Informador* .
- Elías Caro, J. E. (2011). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia: Una historia inconclusa. *Andes*, 22 (1), 1-26.
- Figueroa, M. (2009). Recuerdo y escritura. A propósito de la masacre de las bananeras en García Márquez. Bananeras. Huelga y Masacre. 80 años. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Folch, R., & Bru, J. (2017). *Ambiente, Territorio y Paisaje: valores y valoraciones*. Madrid: Barcino SA.
- García García, Diana Angélica; Rivas Badillo, Nitze-Ha;. (2007). De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial. En D. A. García García , & N.-H. Rivas Badillo, *Usos turísticos del patrimonio industrial ferroviario en la ciudad de Puebla* (págs. 63-88). Cholula, Puebla, Mexico: Universidad de las Américas Puebla.
- García Sánchez, J. (s.f.). La Arqueología del Paisaje y la Metodología de base SIG. En J. García Sánchez, *Arqueología y Paisaje en el noroeste de Burgos: la transición de la Segunda Edad del Hierro a época romana a través del registro material* (págs. 114-140).
- González-Ruibal, A. (2016). Archaeology and the Time of Modernity. *Historical Archaeology* 50(3), 144–164.
- Gordillo, I. (2014). LA NOCIÓN DE PAISAJE EN ARQUEOLOGÍA FORMAS DE ESTUDIO Y APORTES AL PATRIMONIO . *Jangwa Pana*, 195-208.
- Greville Pounds, N. J. (1999). La vida rural. En N. Pounds, *La vida cotidiana: historia de la cultura materual*. Barcelona: Crítica.
- Herández, L. H., & Rozo, M. (2006). Ciénaga (Magdalena), una región administrativa o municipio de enclave. *Ciencia Política No. 1*, 213-248.
- Kepner, C. D., & Soothill, J. H. (1957). *El Imperio del Banano. Las compañías bananeras contra la a soberanía de las naciones del Caribe. Prólogo y notas de Gregorio Selser*. Buenos Aires: Triángulo, Colección Historia Viva.
- Khzam Díaz, E. (2008). La percepción ambiental como significación del paisaje: implicancias teóricas desde la relación del ser humano y el entorno. *Ambiente Total*, 2-8.
- Kirchner, H. (2010). Por una Arqueología Agraria . *BAR International Series*, 1-39.
- Lee, R. (1990). Primitive communism and the origin of social inequality.

- LeGrand, C. (1983). Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta (1900 - 1935). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 235-250.
- LeGrand, C. (2006). Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina. Universidad Central. Bogotá
- LeGrand, C. (2009). Tierra, organización social y huelga: la zona bananera del magdalena, 1890-1928. BANANERAS. HUELGA Y MASACRE. 80 AÑOS. *Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.*
- Leone, M. P. & Knauf, J. E. (2015). Historical Archaeologies of Capitalism, Contributions To Global Historical Archaeology. Springer International Publishing Switzerland.
- Mañana Borrazás, P., Blanco Rotea, R., & Ayán Vila, X. M. (2002). *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. Santiago de Compostela: TAPA (Trabajos de Arqueología e Patrimonio), 25.
- Mañana Borrazás, P., Blanco Rotea, R., & Ayán Vila, X. (2002). *Trabajos de arqueología y patrimonio*. Santiago de Compostela, España : Laboratorio de patrimonio, paleoambiente e paisaxe.
- Molano Barrero, J. (1995). Arqueología del Paisaje. *Cuadernos de Geografía, Vol. V, No. 2*, 1-10.
- Moncayo, V. (2009). La huelga de las bananeras: por una evocación constructiva e iluminadora del presente. Bananeras. Huelga y Masacre. 80 años. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Opinión Caribe. (22 de 2 de 2017). Edificaciones de la Epoca Bananera. *Opinión Caribe*.
- Orejas, A. (1995). Arqueología del Paisaje: de la reflexión a la planificación. *AEsp*, 4, 68, 215-224.
- Ospino Valiente, Á. (2005). Santa Marta, Siglo XX: Época Republicana. En Á. Ospino Valiente, *Santa Marta Vista por Viajeros* (págs. 367-378). Bastianos Editores.
- Ospino Valiente, Á. (2014). *Arquitectura del Enclave Bananero en Colombia: En la Expansión Industrial de la United Fruit Company por América Central, el Caribe y América del Sur*. Santa Marta.
- Palmer, M., & Neaverson, P. (1998). *Industrial Archaeology*. New York : Taylor & Francis e-Library
- Patterson, T. (1986). Class and state formation: The case of pre-incaic Peru. *Dialectical Anthropology*, Vol. 10
- Rojas, E. (2009). La gota que derramó el vaso: monopolio del agua y consecuencias para los agricultores independientes en la zona bananera del Magdalena 1901-1928. Bananeras. Huelga y Masacre. 80 años. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Ruiz Bode, I. M., Alvarado Cabrera, G. D., & Rivera Bustamante, S. H. (1997). Arquitectura y urbanismo para la producción bananera en Guatemala (1900-1970). *Universidad de San Carlos de Guatemala -USAC-*, 1-79.
- Saitta, D. (1994). Agency, Class, and Archaeological Interpretation. . *Journal of Anthropological Archaeological*.
- Saitta, D. (2007). The Archaeology of Collective Action. University Press of Florida.

- Sánchez, R. (2009). Significados de la huelga de las bananeras de 1928. Bananeras. Huelga y Masacre. 80 años. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Sanín Santamaría, J. D. (2008). Cultura material. En J. D. Sanín Santamaría, *Estéticas del consumo: configuraciones de la cultura material* (págs. 14-56).
- Sarasa Sánchez, E. (s.f.). LA ARQUEOLOGIA INDUSTRIAL: ESTUDIO HISTORICO-ARQUEOLOGICO DEL PASADO INDUSTRIAL ESPAÑOL. *Universidad de Zaragoza*, 327-333.
- Sarmiento Ramírez, I. (2007). Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventarios epistemológicos. *Anuales del Museo de América*, 217-236.
- Sarmiento Ramirez, I. (2007). Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventaros epistemológicos. *ANUALES DEL MUSEO DE AMERICA*, 217-236.
- Sharagai, A. (2011). Do Bananas Have a Culture? United Fruit Company Colonies in Central America 1900-1960. *Iberoamericana XI (42)*, 65-82.
- Soluri, J. (2005). Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States. Austin: University of Texas Press
- Soluri, J. (2013). Culturas bananeras: producción, consumo, y transformaciones socioambientales. *Universidad Nacional de Colombia*.
- Troitiño Vinuesa, M. Á. (1998). PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO, CULTURA Y TERRITORIO. *Ciudades*, 94-104.
- Urrutia, M. (2008). Los eslabonamientos y la historia económica de Colombia. *Desarrollo y Sociedad*, núm. 62, 67-88.
- Vicenti Partearroyo, A. (2007). Perspectivas sobre la Arqueología Industrial. *Departamento de Prehistoria UCM*, 1-49.
- Viloria de la Hoz, J. (2009). Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el departamento del Magdalena.
- Viloria De la Hoz, J. (2014). Segunda parte: Economías agrícolas de exportación. En J. Viloria De la Hoz, *Empresarios del Caribe colombiano: historia económica y empresarial del Magdalena* (págs. 49-131). Bogotá: Banco de la República.
- Zubelzu Mínguez, S., & Allende Álvarez, F. (2015). El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España. *REVISTA COLOMBIANA DE GEOGRAFÍA*, 1-42.